

CARTA DE ESPAÑA

Ministerio de Empleo y Seguridad Social

728 / Julio-Agosto 2016



**Cervantes en el
IV centenario
de su muerte**

Las rutas de Cervantes / El quijotismo británico /
Falsificaciones históricas / Pueblos de la ruta de Don Quijote /

CARTA DE ESPAÑA

EDITA



SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL
DE MIGRACIONES

CONSEJO EDITORIAL

Secretaría General de Inmigración y Emigración
Dirección General de Migraciones
Gabinete de Comunicación del
Ministerio de Empleo y Seguridad Social

COORDINADOR EDITORIAL

José Julio Rodríguez Hernández

REDACCIÓN

Directora:

Rosa María Escalera Rodríguez

Jefes de Sección:

Pablo Torres Fernández (Actualidad y Cultura)

Francisco Zamora Segorbe (Reportajes y Deporte)

Carlos Piera Ansútegui (Emigración y Cierre)

Fotografía y Edición Gráfica:

Carta de España

Colaboradores:

Pablo San Román (Francia), Ángela Iglesias

(Bélgica), Marina Fernández (Reino Unido),

Natasha Vázquez y Felipe Cid (Cuba), Gisela

Gallego y Silvina Di Caudo (Argentina), Joan

Royo (Brasil), Ezequiel Paz, Pablo T. Guerrero,

Miguel Núñez, Juan Calleja

ADMINISTRACIÓN

Jefe de Servicio:

Manuel Giralde Bragado

Direcciones y teléfonos:

C/ José Abascal, 39 – 28003 Madrid

Tf. 91 363 16 03 (Administración)

Tf. 91 363 16 56 (Redacción)

Fax: 91 363 70 57

cartaesp@meyss.es

suscripciones: cartaespus@meyss.es

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Preimpresión, impresión y encuadernación:

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado

Avda. de Manoteras, 54 – 28050 Madrid

Distribuidora:

Mauricio Molina Serrano – Productos Gráficos

Depósito Legal: 813-1960

ISSN: 0576-8233

NIPO: 270-16-001-X

WEB: 270-15-039-4

www.cartadeespana.es

The collage features several circular and rectangular frames containing illustrations and text. Top right: A grey circle labeled 'ACTUALIDAD' with '6-7 ► Miniaturas quijotescas'. Top left: An orange circle labeled 'CHALIA' and 'G.W. PABST' with an illustration of a man on horseback. Middle left: A yellow circle labeled 'ACTUALIDAD' with an illustration of a man in a suit and a speech bubble saying 'Torgo se habla con Cervantes'. Middle center: A white circle labeled 'ACTUALIDAD' with 'Quijote de la Academia' and '11' next to an illustration of two people on horseback. Middle right: A brown circle labeled 'ACTUALIDAD' with '12' next to an illustration of a person on horseback. Bottom left: A grey circle labeled 'CULTURA Y SOCIEDAD' with 'Don Quijote en el cine' and '30-33' next to an illustration of a man in armor. Bottom center: A yellow circle labeled 'MIRADOR' with '34-35' and 'Don Quijote y los tebeos' next to an illustration of a man in armor. Bottom right: A blue circle labeled 'CULTURA Y SOCIEDAD' with '22-23 ► Don Quijote tiene mucha música' next to an illustration of a person playing a guitar. Other smaller illustrations include a windmill, a man in a suit, and a book cover for 'THE HISTORY OF DON QUICHOTE'.

CARTA DE ESPAÑA autoriza la reproducción de sus contenidos siempre que se cite la procedencia. No se devolverán originales no solicitados ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores y no suponen una identidad de criterios con los mantenidos en la revista.

Cuarto centenario del fallecimiento de Cervantes

En 1616, tres días después de firmar la dedicatoria del Persiles, fallece en Madrid Miguel de Cervantes. Es enterrado en el convento de las Trinitarias Descalzas.

Cuatrocientos años después, España rinde homenaje a su autor más importante, con todo un conjunto de actos que recuerdan su biografía y su obra. Carta de España se suma a los homenajes con un número especial en el que se abordan las muchas facetas de Cervantes, algunas bastante polémicas porque son muchos los que reclaman cuna de Cervantes y cuna del mismo don Quijote.

A lo largo de 400 años, “El Quijote” ha mantenido una enorme actualidad; aunque la obra tuvo que atravesar su pequeño “calvario” al estar considerada como obra de humor durante muchos, muchos años. Pero finalmente se impuso el valor literario de una obra hiperrealista, escrita en clave de humor (la obra tuvo que pasar la censura eclesiástica).

En Carta de España abordamos desde las distintas “Rutas del Quijote”, a las miniaturas quijotescas, que hacen las delicias de los coleccionistas. También recordamos “El Quijote” leído de Radio Nacional de España, que no todos tienen el placer de su lectura. Y también nos fijamos en “El Quijote” imaginado por el humorista gráfico Forges.

En los inicios del siglo XX, Azorín se desplazó por distintos pueblos de La Mancha. El resultado de su viaje es hoy un clásico de la Literatura española: “La Ruta de don Quijote”. Carta de España hace un recorrido por aquellos pueblos de aquella ruta. Por supuesto, nos fijamos en la influencia del Quijote en las literaturas inglesa y francesa. Ellos vieron muy pronto que, tras el aparente humor de la obra, subyacía una crítica a su tiempo, una sátira social.

Cervantes sufrió en vida una gran falsificación. Uno de sus enemigos más enconados editó una segunda parte de un falso Quijote: el Quijote de Avellaneda. Pero las falsificaciones quijotescas y cervantinas llegan hasta nuestros días: demasiados “académicos” reivindican paternidades cervantinas y quijotescas, falsificando e inventando todo tipo de hechos.

ACTUALIDAD

8 ►

**Don Quijote
en las ondas**

EN ESPAÑA

◀ 12-15

**La ruta de
Don Quijote**

EN PORTADA 16-19 ▼

**IV centenario de la muerte
de Cervantes**

CULTURA Y SOCIEDAD

**Falsificaciones
históricas**

◀ 26-29

CULTURA Y SOCIEDAD

**Miguel de Cervantes
Saavedra, el Príncipe
de los Ingenios**

◀ 24-25

PUEBLOS

◀ 36-37

**Sobre Cervantes,
don Quijote y Sancho
en la Ciudad Condal**

COCINA

▲ 38

**La panza
de Don Quijote**

Las rutas de Cervantes

Desde el 1 de enero de 2016, en distintos lugares del mundo se conmemora el cuarto centenario de la muerte del más célebre escritor en lengua española de todos los tiempos, Miguel de Cervantes, fallecido el 22 de abril de 1616 a la edad de sesenta y ocho años

La Real Academia Española (RAE) se ha unido a la exposición virtual *Las rutas de Cervantes*, iniciativa del Instituto Cultural de Google y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que se suma a las conmemoraciones del IV centenario de la muerte de Miguel de Cervantes.

La muestra reúne imágenes relacionadas con Cervantes y su obra procedentes de los fondos y colecciones de

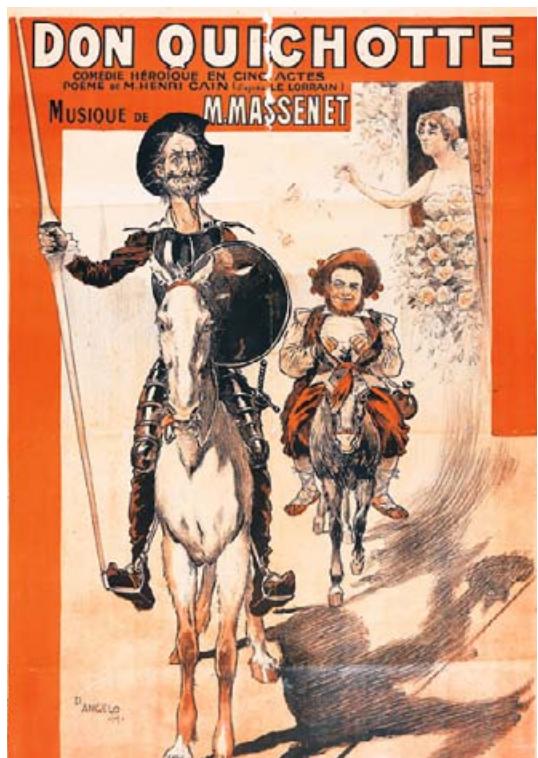
las ocho instituciones colaboradoras: la Real Academia Española, Archivos Estatales, el Teatro Real, Acción Cultural Española, la Agencia EFE, la Asociación Española de Pintores y Escultores y las casas museo de Cervantes de Valladolid y Alcalá de Henares. También se incluyen vídeos y fotografías de las actividades que han realizado las citadas entidades y organismos con motivo de este aniversario cervantino.

La exposición virtual Cervantes y la RAE, incluida en el proyecto *Las Rutas de Cervantes*, pretende mostrar sucintamente al usuario de qué forma ha contribuido la Academia, a lo largo de su historia ya tricentenaria, a la edición y difusión de la obra del autor del Quijote.

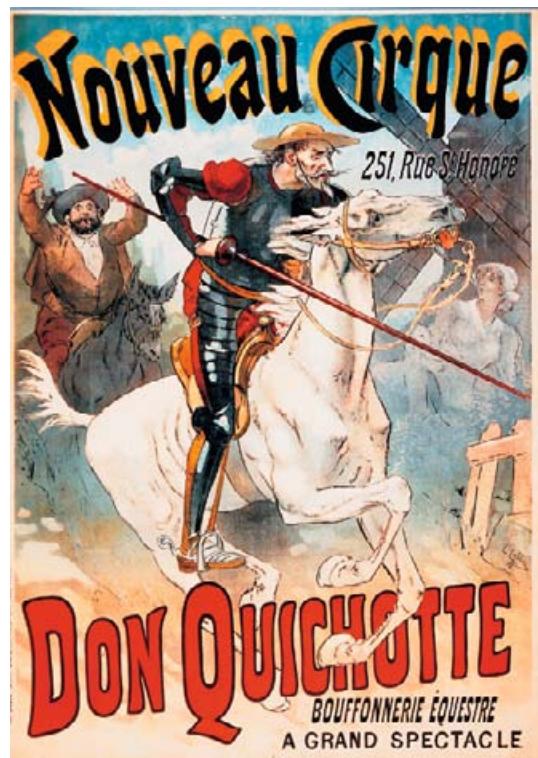
La galería se abre con el retrato apócrifo de Cervantes, atribuido erróneamente en su día a Juan de Jauregui. Este cuadro, que preside el salón de actos de la RAE desde 1911 –fue donado a la corporación aquel año– se ha convertido en el falso más auténtico de Cervantes, en

su imagen más conocida. Y como tal ha formado parte de la reciente exposición de la Biblioteca Nacional de España.

Más allá de este controvertido y popular ícono, el visitante de nuestra galería cervantina en Google podrá realizar, a través de las citadas fotografías y vídeos, un recorrido que va desde la primera edición ilustrada del Quijote, publicada por la institución en 1780 –conocida como el Quijote de



Cartel de "Don Quichotte", ópera de Massenet.



Hasta el circo también ha llegado "El Quijote".

Ibarra– hasta las últimas ediciones del Quijote de la RAE, como la edición popular y escolar, adaptada por el académico Arturo Pérez-Reverte; la edición enciclopédica del académico Francisco Rico para la Biblioteca Clásica de la RAE, la más completa de las publicadas hasta la fecha, y la edición conmemorativa de la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), presentada en México hace menos de un año.

Por su parte, la **Asociación de Academias de la Lengua Española** (ASALE) conmemora la efeméride con distintas actividades institucionales y editoriales. La ASALE ya inició los homenajes a Miguel de Cervantes en 2015, con la presentación del Quijote de las Academias en el XV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrado en Ciudad de México. La obra forma parte de la serie



Cervantes como imagen de la vitola de una caja de puros.

de ediciones conmemorativas y reproduce el Quijote de 2005 con el que inició la colección.

Asimismo, la celebración del año Cervantes ocupó una de las sesiones plenarias del VII Congreso Internacio-

nal de la Lengua Española, celebrado en marzo de 2016 en San Juan de Puerto Rico.

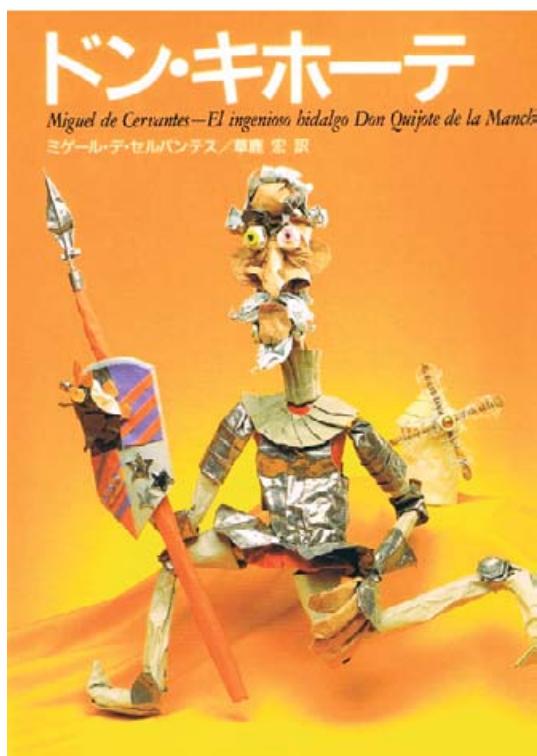
En abril, la Academia Ecuatoriana de la Lengua, junto con la Universidad Técnica Particular de Loja, organizó unas Jornadas Cervantinas en las que participaron, entre otros académicos, el presidente de la ASALE, Darío Villanueva, y la directora de la corporación, Susana Cordero.

En el pasado **VII Congreso Internacional de la Lengua Española**, celebrado este año en Puerto Rico, organizado por el Instituto Cervantes, la Real Academia Española (RAE), la

Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y el Gobierno de Puerto Rico, ya se incluyó como uno de los cinco ejes temáticos el de “Tradición y creatividad: las lecciones cervantinas” y tanto el rey Felipe VI como el gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Alejandro García Padilla, incluyeron en los discursos de la sesión de apertura, numerosas referencias a Miguel de Cervantes.

En concreto, el rey finalizó su intervención con estas palabras: “Creo que el mejor homenaje que podemos tributar a Miguel de Cervantes en este cuarto centenario, como piidió Rubén Darío, es seguir el espíritu ideal de don Quijote: diálogo de lenguas y culturas hermanadas por la palabra que nos hace humanos”. □

CARTA DE ESPAÑA



Alonso Quijano también ha llegado a Japón.



Cartel de la película que rodó G.W. Pabst.

Miniaturas quijotescas

La pasión por las miniaturas nació en el siglo XIX. El miniaturismo cervantino formó parte de aquella tendencia que derivó en colecciónismo. En el siglo XXI se mantiene el entusiasmo por las obras de Cervantes, en formatos inferiores a los 120 milímetros de altura del lomo

Afinales del siglo XIX, los editores se volcaron en las ediciones en miniatura, arrastrados por el éxito del escocés David Bryce (1825-1923), especializado en el formato microscópico gracias a la “foto-reducción”.

El miniaturismo cervantino forma parte de aquella tendencia ocho- centista, prolongada hasta nuestros días: en los primeros 16 años del siglo XXI se han publicado más ediciones minúsculas del Quijote que en todo el siglo XX. El apogeo coincide con el miniaturismo en todas sus facetas: hay que destacar que los editores, artesanos y artistas españoles, especializados en miniaturas, han conseguido grandes premios internacionales en el sector.

En Madrid se presentó la exposición bibliográfica “Cervantes en miniaturas”, con ejemplares en miniatura pro-

cedentes de la colección de Susana López del Toro. Y hay que especificar que se consideran ediciones en miniatura las que la altura del lomo no sobrepasa los 75 milímetros; aunque en España se consideran libros miniatura los libros de hasta 120 milímetros de

por Fermín Didot en 1827. Tiene justo 120 milímetros de lomo.

Susana López del Toro, periodista que ha ejercido durante 25 años —un año la dejó en la calle y tuvo que dedicarse a otros trabajos—, es aficionada al miniaturismo desde niña. Tiene una

respetable cantidad de piezas; y es una experta en realizar dioramas. Pero sólo expone sus piezas, sin ánimo de lucro, por el simple gusto de extender su afición. En 1897 Fidel Giró editó otro Quijote en miniatura, de 100 páginas impresas a doble cara, todas ellas ilustradas por Jaume Pahissa y Laporta.

El libro, realizado por María Benabide para Atalanta miniaturas, estaba compuestos por cuadernillos envejecidos y cosidos a mano. Encuadernación en rústica.

La obra es perfectamente legible.

La exposición muestra la importancia de las ediciones en miniatura para los



Librería Cervantes. Diorama realizado por Susana López del Toro, en homenaje a la emblemática Librería salmantina que ha cerrado después de 80 años de historia.

lomo, especialmente en obras anteriores al siglo XX. El primer Quijote en miniatura es el que editó Ferrer, impreso



Despacho de Cervantes. Recreación del despacho que pudo tener Cervantes en Esquivias, Valladolid, Madrid... diorama realizado por Susana López del Toro. La mesa y el sillón fraileño son obra de José Luis Lalana.

colecionistas cervantinos. Valoran, además del tamaño, el trabajo artesano de fabricación y miniaturización, más la belleza del acabado y la originalidad, junto con las ilustraciones. Otro factor importante es el estado de conservación del libro y su antigüedad.

¿Cuál es el Quijote más pequeño del mundo? Es difícil saberlo. Durante la XVIII Feria del Libro celebrada en Bogotá (Colombia), en el año 2005, se presentó un ejemplar que, según los editores, "es la edición más pequeña que se ha hecho de éste libro y la más parecida a la primera edición de Don Quijote de la Mancha". El librito recoge la primera parte, dividida en 52 capítulos. Hicieron una tirada de 300 copias y su diminuto tamaño le ha permitido obtener el récord Guinness por ser la edición completa más diminuta del Quijote.

Otro Quijote en miniatura se editó en Madrid, en el año 2005, por Promoción y Ediciones. La obra se compone de 38 tomos de 97 x 77 milímetros, con un total de 3.949 páginas, posiblemente influenciados por el Quijote de López-

Roberts. Promoción y Ediciones publicó otra edición conmemorativa del Cuarto Centenario, en 38 tomitos, teniendo



Los delirios de don Quijote. Diorama realizado por el miniaturista asturiano Feli Flores Marchena, inspirado en los grabados de Doré.

cada volumen, en el lomo, una letra del título de la obra. La edición lleva 120 ilustraciones de Gustavo Doré.

En Estados Unidos, Barbara J. Rhabes editó en Tarzana, California, en 1977 un curioso Quijote ilustrado en miniatura, de 24 x 16 milímetros, de 60 páginas. Hizo una tirada de 300 ejemplares numerados y firmados por la autora.

Bárbara J. Rhabes es una de las más conocidas micro-editoras, con más de 500 títulos editados. Comenzó fabricando accesorios para casas de muñecas y con libros manuscritos, bajo el nombre de Mulark Miniatures. En 1977 se especializó en libros miniatura escala 1/12 (la más habitual en casas de muñecas).

El número 38 de su colección es "Don Quixote", ilustrado con una litografía en la página 6 e impreso con tipos de 9 puntos Press Roman Bold. El texto está escrito en inglés, con un prólogo que resume la vida de Cervantes, seguido de otro resumen del contenido del libro. ☐

TEXTO Y FOTOS: PABLO TORRES

Don Quijote en las ondas

Radio Nacional de España ha llevado a cabo una cuidadísima y brillante adaptación radiofónica de “El Quijote”

“El Quijote del siglo XXI: versión radiofónica” es la nueva adaptación sonora de la universal obra de Miguel de Cervantes con la que Radio Nacional de España celebra el cuarto centenario de la segunda parte de la novela. La grabación cuenta con la colaboración de la Fundación BBVA y se lleva a cabo 50 años después de la que realizaron en los estudios de Radio Nacional en 1965 intérpretes como Adolfo Marsillach, Fernando Rey, Francisco Rabal y Nati Mistral. En esta ocasión participan los actores José Luis Gómez (narrador), José María Pou (Don Quijote), Javier Cámara (Sancho Panza) y Michelle Jenner (Dorotea), entre otros. El proyecto está coordinado por la dirección de Programas de RNE, con guion y adaptación a cargo del académico de la lengua Francisco Rico, experto en Cervantes y autor de obras de referencia en el estudio de la literatura. La versión está dirigida y realizada por Benigno Moreno y la música es de Luis Delgado.

El reparto incluye otros nombres señeros del teatro y el cine español

como Antonio de la Torre, Roberto Álamo, Concha Velasco, Ernesto Arias, Pepe Viyuela, Roberto Álvarez, Sergio Peris-Mencheta, Fran Perea, Ignasi Vidal, Miguel Rellán o Lluvia Rojo.

En total son diez horas de grabación realizadas con los últimos avances técnicos.

Que se han emitido en 20 programas dentro del espacio cultural de RNE “El ojo crítico”, todos los viernes desde octubre de 2015 hasta el 23 de abril de 2016, cuando se cumplían los cuatrocientos años de la muerte de Cervantes, con entrevistas a expertos sobre la obra y la adaptación.

Los protagonistas de “El Quijote del siglo XXI” se han mostrado ilusionados de haber participado en un proyecto de esta envergadura.

José María Pou (Don Quijote) ha señalado que “hay funciones de teatro que ennoblecen el trabajo del actor; y esta es una

de ellas. Con versiones como estas vuelves a casa siendo mejor actor y mejor persona”. José Luis Gómez (narrador) ha afirmado que “El Quijote” no es un libro para ser leído, sino para ser contado, en el que ponerlo en boca nos hace bien”. Javier Cámara (Sancho Panza) se ha mostrado muy contento “con lo bien que se lo ha pasado en las grabaciones”, siendo esta “su gran experiencia”. Igual que Michelle Jenner (Dorotea), quien ha apuntado que ha sido una experiencia preciosa. Por su parte, Concha Velasco (Duquesa) ha agradecido “la oportunidad de trabajar con actores que admiro, como José Luis Gómez, José María Pou y Javier Cámara”.

Esta admirable producción es fácilmente accesible a través de la página web de RTVE donde están alojados los audios de cada capítulo. (<http://www.rtve.es/radio/el-quijote-siglo-xxi/>)



Javier Cámara (Sancho) y José María Pou (Quijote) grabando un episodio.



Antonio de la Torre (Ventero) conversa con Pou-Quijote.

Forges habla con Cervantes

“Cervantes (Don Quijote) Forges, un diálogo a través de las eras” es la exposición que podrá verse en la Casa Natal de Cervantes en Alcalá de Henares hasta el próximo 6 de noviembre



El amarillo fondo “forgiano” que se puede ver desde la Calle Mayor es sólo un aperitivo de esta muestra que el humorista gráfico y “filósofo” Forges nos invita a reflexionar mediante la sonrisa que genera sus viñetas, sus personajes, la necesidad de leer y la de reconocer a Don Quijote como la mejor y primera marca España. “Son personajes de carne y hueso, no de cartón piedra, como otros autores ingleses”, recalcó Forges.

A la inauguración asistió la directora de la Oficina de Cultura y Turismo, Anunciada Fernández de Córdoba, el alcalde de Alcalá de Henares, Javier Rodríguez, el vicerrector de la Universidad, José Raúl Castillo, la directora general de la Fundación General de la Universidad, María Teresa del Val Núñez, y el comisario de la exposición Juan García Cerrada, que tuvo una divertida disertación de la muestra, que defiende la importancia de la lectura a través de su personaje y pone en boca de Sancho, de Don Quijote y el propio Cervantes reflexiones y pensamientos sobre temas actuales, generando un diálogo entre los personajes, el autor y propio dibujante. Las referencias cervantinas en Antonio Fraguas son muy tempranas en su carrera como dibujante, desde sus comienzos en el “Diario Informaciones” en 1967, hasta el día de hoy.

“En esta exposición reunimos y mostramos al público una selección de sus

mejores viñetas en las que se reinterpretan el discurrir actual de nuestros tiempos con las enseñanzas de los textos cervantinos, compartidas con Blasa, Romerales, Concha, Blasillo y, cómo no, con algún funcionario tras las ventanillas”, ha aseverado Fernández de Córdoba. De esta forma, los personajes cervantinos se enfrentan así a los particulares gigantes y molinos de

nuestro tiempo, planteándose desde el humor cómo afrontarían el mundo actual. Por su parte, el alcalde de Alcalá, Javier Rodríguez, invitó a los alcalaínes y a los 5,5 millones de madrileños a que aprovechen esta exposición para visitar y conocer los secretos de la ciudad complutense. □

C. P.



DIRECCIONES DE INTERÉS

CONSEJERÍAS DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

ALEMANIA

Acreditación en Polonia
Lichtenstreinallee, 1,
10787-BERLÍN
Tel.: 00 49 302 54 00 74 50
alemania@meyss.es

ARGENTINA

Viamonte, 166
1053-BUENOS AIRES
Tel.: 00 54 11 43 13 98 91
argentina@meyss.es

BÉLGICA

Acreditación en Luxemburgo
Avenue de Tervuren, 168
1150 BRUSELAS
Tel.: 00 32 2 242 20 85
belgica@meyss.es

BRASIL

SES Avda. Das Nações Lote
44, Qd. 811
70429-900-BRASILIA D.F.
Tel.: 00 55 61 3242 45 15
brasil@meyss.es

CANADÁ

74 Stanley Avenue
K1M 1P4-OTTAWA
ONTARIO
Tel.: 00 1 613 742 70 77
canada@meyss.es

COLOMBIA

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Calle 94 A no 11 A-70
BOGOTÁ D.C.
Tel.: 00 571 236 85 43
colombia@meyss.es

COSTA RICA

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Acreditación en Honduras,
Panamá, Nicaragua,
El Salvador y Guatemala
Barrio Rohrmoser
Carretera de Pavas,
Costado Norte Antojitos
2058-1000-SAN JOSÉ
Tel.: 00 506 22 32 70 11
costarica@meyss.es

CHILE

Calle Las Torcasas, 103
Oficina 101
Las Condes
SANTIAGO DE CHILE
Tel.: 00 56 22 263 25 90
chile@meyss.es

CUBA

Edificio Lonja del Comercio
Oficina 4 E y F
C/ Lamparilla, 2
La Habana Vieja
CIUDAD DE LA HABANA
Tel.: 00 537 866 90 14
cuba@meyss.es

DINAMARCA

Acreditación en Suecia,
Finlandia, Noruega, Estonia,
Letonia y Lituania
Gothersgade, 175, 2 th
1123-COPENHAGUE K
Tel.: 00 45 33 93 12 90
dinamarca@meyss.es

ECUADOR

C/La Pinta, 455/Av. Amazonas
Apdo. Correos 17-01-9322
QUITO
Tel.: 00 593 2 22 33 774
ecuador@meyss.es

ESTADOS UNIDOS

2375, Pennsylvania Av., N.W.
20037-WASHINGTON D.C.
Tel.: 00 1 202 728 23 31
estadosunidos@meyss.es

FRANCIA

6, Rue Greuze
75116-PARÍS
Tel.: 00 33 1 53 70 05 20
francia@meyss.es

ITALIA

Acreditación Grecia y Rumanía
Via di Monte Brianzo 56
00186-ROMA
Tel.: 00 39 06 68 80 48 93
italia@meyss.es

LUXEMBURGO

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Bd. Emmanuel Servais, 4
2012-LUXEMBURGO
Tel.: 00 352 46 41 02
luxemburgo@meyss.es

MARRUECOS

Acreditación en Túnez
Rue Aïn Khalouya
Av. Mohamed VI
m. 5.300-Souissi
10170
RABAT
Tel.: 00 212 537 63 39 60
marruecos@meyss.es

MÉXICO

Acreditación en Cuba
Galileo, 84
Colonia Polanco
11550
MEXICO, D.F.
Tel.: 00 52 55 52 80 41 04
mexico@meyss.es

PAÍSES BAJOS

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Bleijenburg, 1
2511-VC - DEN HAAG
Tel.: 00 31 70 350 38 11
paisesbajos@meyss.es

PERÚ

Acreditación en Bolivia y
Comunidad Andina
de Naciones
Choquehuanca 1330
San Isidro, 27
LIMA
Tel.: 00 511 212 11 11
peru@meyss.es

POLONIA

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Avda. Mysliwiecka, 4
00459
VARSOVIA
Tel.: 00 48 22 583 40 41
polonia@meyss.es

PORTUGAL

Rua do Salitre, 1 - 1269-052
LISBOA
Tel.: 00 35 121 346 98 77
portugal@meyss.es

REINO UNIDO

Acreditación en Irlanda
20, Peel Street - W8-7PD-
LONDRES
Tel.: 00 44 20 72 21 00 98
reinounido@meyss.es

REPÚBLICA DOMINICANA

Oficina de la Consejería
de Empleo y S. Social
Av. Independencia, 1205
1205-SANTO DOMINGO
Tel.: 00 18 09 533 52 57
republicadominicana@meyss.es

SENEGAL

45, Bd. de la République
Imm. Sorano, 3Eme.
Etage-DAKAR
Tel.: 00 221 33 889 33 70
senegal@meyss.sn

SUIZA

Acreditación en Austria y
Liechtenstein
Kirchenfeldstrasse, 42
3000-BERNA 6
Tel.: 00 41 31 357 22 50
suiza@meyss.es

URUGUAY

Acreditación en Paraguay
Avda. Dr. Francisco Soca, 1462
11600 MONTEVIDEO
Tel.: 00 5982 707 84 20
uruguay@meyss.es

VENEZUELA

Acreditación en Colombia
y República Dominicana
Avda. Principal Eugenio
Mendoza, con 1.^a Tranversal.
Edificio Banco Lara, 1.^{er} Piso
Urb. La Castellana - CARACAS
Tel.: 00 58 212 319 42 30
venezuela@meyss.es



MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL
DE MIGRACIONES

El Quijote de la Academia, impreso por Joaquín Ibarra

La primera gran edición española del Quijote se hizo en Madrid, en 1780.

El maestro impresor Joaquín Ibarra (Zaragoza 1725-Madrid 1785) recibió el encargo de la RAE para hacer la mejor edición de la obra

Hacia 1730, lord Carteret, político inglés conservador, se empeña en hacer un Quijote de lujo que ofreciera una lectura culta. El Quijote, más allá de las carcajadas que provoca, contiene un trasfondo de sátira: siempre fue una obra hiperrealista, narrada en clave de humor, quizás para sortear la censura librera, en manos de la Inquisición. En 1738, en los talleres de los Tonson, finalizaron una primorosa edición del Quijote en cuatro tomos, acompañada de una biografía de Cervantes firmada por Gregorio Mayans Siscar, con más de 70 láminas dibujadas por John Vanderbank y grabadas por G. Vandergucht.

La edición de la obra causó un cierto revuelo en los círculos cultos de Londres. El embajador de España en el Reino Unido compró la obra y se la trajo a España para mostrarla a los "intelectuales" de la época. España, cuna del Quijote no tenía una buena edición de la obra de Cervantes. ¿Motivos? Durante más de cien años, tuvieron a El Quijote como una obra de humor: no vieron la menor crítica satírica hacia los usos y costumbres de la época. Y El Quijote era y es una novela moderna, actual.

Rendidos a la evidencia, posiblemente avergonzados –en Europa valoraban más el Quijote que en España–, la Real Academia encargó una edición

monumental al impresor más importante de la época: Joaquín Ibarra. De los talleres del maestro impresor habían salido obras tan importantes como "El Salustio o la conjuración de Catilina" o el "Viaje por España" de Antonio Ponz.

Desde la Academia escribieron al rey con la propuesta de impresión de un Quijote monumental, acorde con la categoría de la obra. El 12 de marzo de

preparación de la edición; un retrato, figurado, de Cervantes; y una biografía de Cervantes escrita por Vicente de los Ríos, académico, más un análisis de la novela y un plan cronológico que aataba la duración de las aventuras del caballero de La Mancha.

Para las ilustraciones se eligieron los pasajes más gráficos. En total, la obra se ilustró con 33 láminas, incluidas las portadas, el supuesto retrato de Cervantes, viñetas y cabeceras, más un mapa trazado por Tomás López, geógrafo real. La mayor parte de las estampas se encargaron a Antonio Carnicero y José del Castillo.

Los afortunados propietarios de un Quijote de Ibarra, de 1780, obra editada hace 236 años, deben "revisar" el estado de conservación de los volúmenes. Encuadernación Camacho, de Madrid, en más de una ocasión han recibido encargos para "revisar" el estado de conservación de ejemplares de aquella edición. Ángel e Iván Camacho, maestros

encuadernadores y restauradores, nos dicen: "No hay mejor edición española del Quijote que la que hizo Ibarra en el siglo XVIII. Desde entonces no se ha vuelto a hacer una edición tan primorosa. Cuidaron todos los detalles: papel, impresión, márgenes de la impresión, ilustraciones... Un Quijote de Ibarra es una joya bibliográfica".



El Quijote de Ibarra se publicó en 1780 por encargo de la Real Academia. (Ejemplar de Angel e Ivan Camacho. Encuadernadores).

1773, Carlos III aceptaba la propuesta. El impresor Ibarra encargó un papel especial para la edición y se tomó como referencia el Quijote publicado por Ibarra en 1771. La obra que vio finalmente la luz en 1780 se editó en cuatro volúmenes, con ilustraciones de los mejores dibujantes y grabadores de la época. La edición de Ibarra, además del texto cervantino incluye los siguientes textos: un prólogo académico, que explica la

TEXTO Y FOTO: PABLO TORRES

Pueblos de la ruta de Don Quijote



Molinos de viento en el Cerro de la Paz. Campo de Criptana (Ciudad Real).

El escritor Azorín fabricó en 1905 una *ruta quijotesca* que, con los años, es un referente clásico en “El ingenioso hidalgo...”. Argamasilla de Alba, Puerto Lápice, las Lagunas de Ruidera, la Cueva de Montesinos, los molinos de Campo de Criptana, El Toboso y Alcázar de San Juan forman parte del imaginario cervantino

L igeramente de equipaje –una maleta, un revolver, dos libros, lápiz y papel–, el escritor José Martínez Ruiz, más conocido como Azorín (Monóvar, 1873 – Madrid, 1967) quiso seguir un posible itinerario del ingenioso don Quijote por La Mancha. Eran los primeros meses de 1905, año en el que se conmemoraba el III Centenario de la primera edición de la primera parte del Quijote. José Ortega Munilla, director de “El Im-

parcial”, padre de Ortega y Gasset, citó a Azorín en su casa para proponerle un viaje quijotesco, señalándole que fuera directamente hasta Argamasilla de Alba. Desde allí tendría que ir hasta las Lagunas de Ruidera y acercarse a la Cueva de Montesinos. También le indicó que no se olvidara de los molinos, ni de El Toboso, dándole un revólver: “Ahí tiene usted ese chisme por lo que pueda tronar”.

Azorín subió a un tren para llegar hasta Argamasilla de Alba. Desde allí

viajaría durante quince días siguiendo una posible ruta Quijotesca: Puerto Lápice – Lagunas de Ruidera – Cueva de Montesinos – Campo de Criptana – El Toboso y Alcázar de San Juan. Los lectores de “El Imparcial” pudieron leer las crónicas de Azorín entre el 4 y el 25 de marzo de 1905.

La mayor parte de las crónicas están dedicadas a Argamasilla de Alba: algunos querían ver en este pueblo el “lugar” del que no quiso acordarse Cer-



Los “académicos” de Argamasilla se reunían en la rebotica de la farmacia que se ve en la fotografía.

vantes, patraña defendida por el dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch. Al resto de los pueblos llegó en un carro alquilado, guiado por un antiguo confitero de Alcázar de San Juan. Y transitó calles, conversando con los lugareños.

En la entrega titulada “Los académicos de Argamasilla”, describe a unos personajes locales atrapados por El Quijote, que tenían una particular tertulia en la rebotica de una farmacia. Los otros tres capítulos dedicados a Argamasilla acercaron la actualidad del pueblo a los lectores de *El Imparcial*, a partir de las indagaciones históricas de Azorín, el callejero y unas pocas charlas con los vecinos. Logró buenos retratos, como el de “la Xantipa”, dueña de la fonda en la que se alojó.

En Puerto Lápice fue a ver un solar del que se decía que allí estuvo la venta en la que don Quijote fue armado caballero. También se detuvo en parajes de las Lagunas de Ruidera, donde pudo oír el golpeteo de los batanes que despertaron el temor nocturno del ingenioso don Quijote. Tuvo el valor de entrar en la Cueva de Montesinos, sin llegar hasta el fondo; y en Campo de Criptana se llegó hasta el Cerro de la Paz, donde le esperaban los gigantes contra los que luchó don Quijote que, luego, por arte

de magia, se transformaron en molinos de viento. Se sorprendió del estado ruinoso de El Toboso, pueblo de Dulcinea; conociendo a don Silverio, autor de una sátira contra los frailes, propietario de una colmena con una ventanita por la que se veía trabajar a las abejas. Y cerró el viaje en Alcázar de San Juan, “capital geográfica” de La Mancha, finalizando las crónicas con bastante pesimismo: en esos pueblos, Azorín encontró una cierta abulia, quizás desencanto, atrapados en el tiempo.

PUERTO LÁPICE

Está en medio de la llanura manchega: un secarral que abrasa los sesos en el estío veraniego. El término se extiende al sur de los Montes de Toledo, quedando limitado en su parte meridional por el valle del río Cigüela. Al norte tiene pequeñas alturas de la Sierra Arando; y junto al pueblo, la Sierrecilla (902 metros) y el Risco (832 metros), que dejan entre sí una suave garganta por donde pasan las carreteras a Córdoba, a Toledo. La villa es un típico lugar caminero que ha crecido a ambos lados de la Venta (viejo caserón del siglo XVI), en la carretera de Andalucía. El pueblo es mencionado por Cervantes en *El Quijote* (Cap. VIII, 1) como “lugar que por ser de paso, ha de ofrecer mucha ocasión a la aventura”. En el siglo XVI tenía algunas posadas y ventas para hospedaje de viajeros y carreteros que transportaban mercancías. También era punto de encuentro de mercaderes camino de Murcia. Es posible que en Puerto Lápice estuviera la Venta en la que don Quijote fue armado caballero andante.

LA CUEVA DE MONTESINOS

Dentro del término de Ossa de Montiel, en el Campo de Montiel, se localiza la afamada Cueva de Montesinos, un espacio



La Venta de don Quijote en Puerto Lápice, un antiguo caserón de época que pudo ser como la venta que visitó don Quijote.

mágico también llamado “la espantosa cueva de Montesinos”. Azorín escribió: “Los hachones están ya llameando, avanzamos por la lóbrega quiebra... la luz se va perdiendo en un leve resplandor allá arriba; el piso desciende en un declive suave, resbaladizo, bombeado; sobre nuestras cabezas se extiende anchurosa, elevada, cóncava, rezumante, la bóveda de piedra...”. En la Cueva de Montesinos Cervantes convierte una gran oquedad, de cierta profundidad, en un espacio mágico en el que don Quijote da rienda suelta a su fantasía, aunque la descripción al acceso a la cueva es realista: “...y otro día, a las dos de la tarde llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras (espinos) y cabrahigos (higueras), de zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren”.

La cueva está junto al camino que lleva desde la ermita de san Pedro al pueblo de Ossa de Montiel, pegada a las Lagunas de Ruidera. El acceso a la cueva lo define una boca de círculo irregular. Se puede bajar sin exceso de dificultades, aunque hay que llevar linterna. La cueva se conocía por el nombre de los Arrieros, porque allí se guarecían de las inclemencias del tiempo. Todo

Acceso a la Cueva de Montesinos.



lo que vio o quiso ver Cervantes en la Cueva de Montesinos está en el capítulo XXIII de la segunda parte del Quijote.

LOS MOLINOS DEL CERRO DE LA PAZ

En el Cerro de la Paz, en Campo de Criptana (Ciudad Real), se conservan restaurados hasta diez molinos de viento, de

época cervantina, e incluso anteriores. Y es fácil que ese conjunto fuera utilizado por Cervantes para escribir el capítulo en el que don Quijote quiere ver gigantes, arremetiendo lanza en ristre contra los molinos. Es fácil de imaginar que don Quijote saliera, una vez más, maltrecho y herido. Pero todo se debió a las malas artes y encantamientos que mutaron los gigantes en molinos de viento.

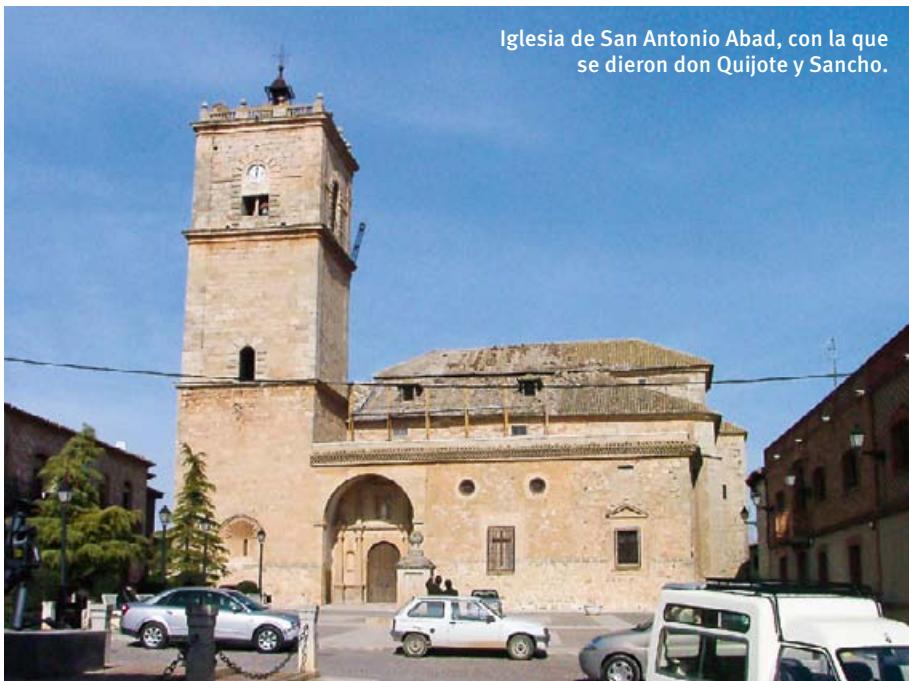
En la Relaciones Topográficas de Felipe II (1575) se menciona a Campo de Criptana y sus “muchos molinos”. En el catastro del marqués de Ensenada, de 1752, censan hasta 34 molinos. Es más que probable que Cervantes vieran aquellos gigantes con sus propios ojos y se inspirara en el Cerro de la Paz para escribir la aventura del capítulo VIII, de la primera parte.

EL TOBOSO

Pueblo recoleto, el más citado en El Quijote. Es lugar famoso porque don Quijote y Sancho con la iglesia dieron o se toparon, cuando buscaban la casa de Dulcinea. La iglesia gótico-renacentista de san Antonio Abad tiene su historia cervantina y su historia más reciente: la campana mayor del templo fue echada abajo en 1937, cuando la Guerra de España: la República necesitaba metal para

Los verdes esmeralda y los azules turquesa tiñen las aguas de las lagunas.





Iglesia de San Antonio Abad, con la que se dieron don Quijote y Sancho.

En Alcázar de San Juan, Azorín terminó la última crónica, la decimoquinta, de su viaje manchego. Reflexiona sobre la exaltación de lo español y de lo manchego. La Mancha es la patria de don Quijote, fantasía imprescindible para entender a los manchegos, en una tierra que le parece monótona, en la que el tiempo pasa lentamente.

LAS CRÓNICAS SE HACEN LIBRO

Las crónicas de Azorín dieron lugar a un libro: "La ruta de don Quijote". Tuvo una gran difusión en España y América, traduciéndose a distintos idiomas de Europa. Pero hay que matizar que en los inicios del siglo xx, Cervantes y El Quijote se utilizaron, e incluso manipularon, para proyectar una imagen de España que enfrentaba a cervantistas y quijotistas. "La ruta de don Quijote" es un texto que se utiliza como pretexto para definir ciertos rasgos que Azorín considera propios de la inmortal esencia castellana ("Vida de don Quijote y Sancho", de Unamuno, está analizado como un texto aberrante e irrespetuoso con los conceptos cervantinos). Azorín confunde lo histórico con lo literario. □

obtener municiones y "Cristobalón el carretero", anarquista y mujeriego, consumó la barrabasada: el ¡gong! resonó en todo el pueblo. La campana en su caída dejó huellas en varias partes de la torre.

ALCÁZAR DE SAN JUAN

En el noreste de la provincia de Ciudad Real, tiene un extenso término municipal que limita con Villafranca de los Caballeros, Quero, Campo de Criptana, Argamasilla de Alba, Manzanares, Llanos y Herencia. Su orografía es básicamente llana, con algunas elevaciones en la zona norte.

Cruzan el término los ríos Cigüela, Záncara, Guadiana Alto y Amarguillo, todos estacionales. Aportan su caudal al río Guadiana. Buena parte del subsuelo alcazañero está dentro del Acuífero 23.

Algunos estudios poco certeros quieren que Alcázar de San Juan es el lugar de nacimiento de Miguel de Cervantes. La afirmación se basa en una partida de bautismo de la Iglesia Parroquial de Santa María, de un hijo de Blas Cervantes Saavedra y Catalina López, por nombre Miguel. En 1748 Blas Nasarre, bibliotecario mayor del reino y cervantista, un farsante en toda regla, escribió al margen de dicha partida: "Este fue el autor de la Historia de don Quixote".

El Miguel de Cervantes alcazañero difiere en edad del Miguel de Cervantes de Alcalá de Henares, que sería 11 años menor, lo que implicaría raros episodios de la vida de Cervantes: no hubiera servido al cardenal Acquaviva, no hubiera participado en la Batalla de Lepanto, no hubiera estado cautivo en Argel... sorprende además la aparición del apellido Saavedra en la partida alcazañera, ausente en la hallada en Alcalá. El auténtico Cervantes no usó su segundo apellido hasta después de 1585.

GABRIEL ARGUMÁNEZ
FOTOS: PABLO T. GUERRERO



Iglesia de san Francisco. Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

Cervantes en el IV centenario de su muerte

I. OTRA OCASIÓN PERDIDA

Lamentarse goza de buena prensa entre nosotros. Hay una predisposición innata a valorar la queja y la crítica, cuanto más dura y descalificadora mejor. En ocasiones, sin embargo, están más que justificadas. El IV Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes está pasando desapercibido entre la abulia, la falta de planificación y las ocurrencias, algunas de ellas, sonrojantes.

Quizás, sea oportuna una reflexión sobre los clásicos. El desinterés y la incultura hacen que para muchos, clásico sea sinónimo de “latazo”, de alguien que es forzoso mencionar de pasada, pero que aburre y que hay que soltarlo como si quemara.

Por el contrario un clásico es alguien con el que se puede y se debe dialogar, dotado de una inteligencia y frescura que tiene mucho que aportar a los lectores de cada generación. Las palabras y pensamientos de los clásicos nos llegan, siempre, renovadas y nos permiten descubrir aspectos del mundo en que vivimos, en los que no habíamos reparado

y, sobre todo, nos ayudan a entender lo que pasa y a entendernos mejor a nosotros mismos.

Me gusta el manejo que Cervantes hace del castellano, disfruto con su inteligencia y con esa habilidad para

convertir cualquier lectura o cualquier peripecia vital en literatura.

La vida de Miguel de Cervantes está llena de obscuridades, de episodios por esclarecer, de lagunas y de misterios.

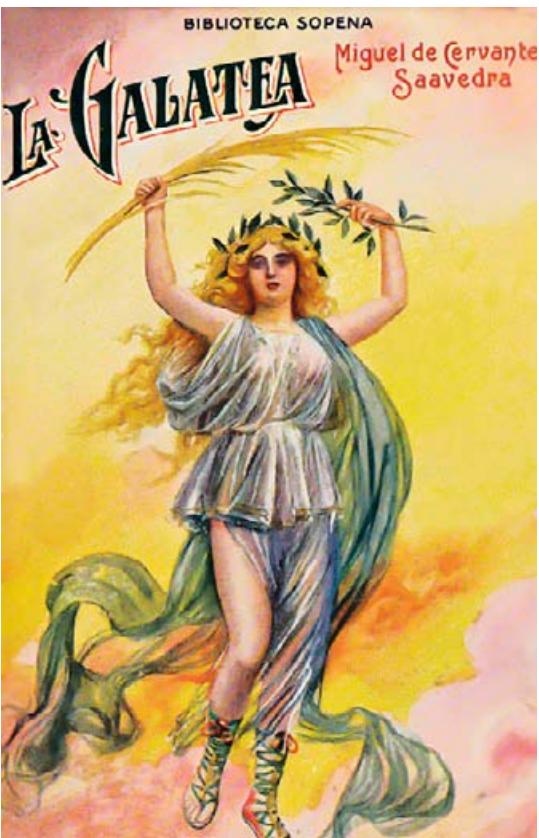
Nos tropezamos con otro de los grandes problemas a los que Cervantes se ha visto sometido: el personaje de *El Quijote* ha ocultado, ha sepultado al hombre. En primer lugar, pareciendo que sólo fue la novela del Ingenioso Hidalgo, lo que escribió y, en segundo, haciendo que la mirada del lector pocas veces se pose en las *Novelas Ejemplares*, en el *Persiles* y en el resto de la producción cervantina.

Cuando a los españoles nos da por conmemorar tenemos una lamentable vocación de “parque temático” y en eso puede acabar nuestra visión en este IV Centenario, en cartón-piedra y en mera apariencia, sin nada o muy poco detrás.

También, se conmemora este año el IV Centenario de la Muerte de William Shakespeare. No estaría de más ver como se están haciendo las cosas en el Reino Unido y entre nosotros, para apreciar lo que es un proyecto meditado, para traer al presente, con fuerza, la figura de Shakespeare, de lo que no



Supuesto retrato de Cervantes atribuido a Juan de Jáuregui.



la identificación con el ideal y otros aspectos han desviado la atención dejando a Miguel de Cervantes fuera del ángulo de visión.

Repárese en que incluso el cuadro de Jáuregui que se sigue teniendo por el retrato emblemático de Cervantes es falso como falsas son algunas de las casas en que se dice que vivió y se hacen especulaciones, aventuradas y gratuitas, sobre varios aspectos de su existencia.

Probablemente la mejor biografía de Cervantes que conozco sea la de Jean Canavaggio. Hay otras interesantes y que suponen una interpretación sugestiva del hombre y de su obra como es el caso de Américo Castro en *"Hacia Cervantes"* o las aportaciones de Casalduero o de Martín de Riquer.

Entre unas cosas y otras, continuamos moviéndonos en medio de tentativas, de obscuridades y de puntos no suficientemente aclarados, que dan lugar a que se monten especulaciones gratuitas e incluso que estas se lleguen

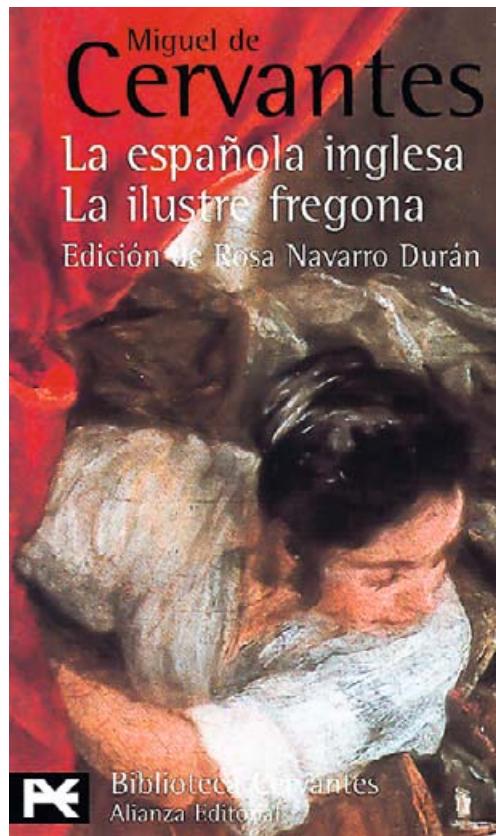
dejar de ser ocurrencias con poco recorrido.

Otra ocasión perdida para, a través del Instituto Cervantes, llevar el castellano y a sus creadores emblemáticos por el mundo. Paciencia y a seguir soportando recortes y discursos vacíos y huecos.

Sin contar que para algunos, los lugares que, presumiblemente, recorrió don Quijote, personaje de ficción no se olvide, no son otra cosa que un motivo para atraer a un turismo poco exigente y un intento de vender productos típicos.

II. LOS BIÓGRAFOS DE CERVANTES

Existe, como no podía ser menos, una amplia bibliografía sobre El Quijote. No es menos cierto que buena parte de esa producción se debe a los hispanistas, pero la interpretación, el simbolismo,



Biblioteca Cervantes
Alianza Editorial



a confundir con la biografía. Tal es el caso de quienes se refieren a la supuesta homosexualidad de Cervantes o de quienes sostienen que sus años de cautiverio en Argel estaban vinculados a una red de espionaje de la corona.

Sobra especulación y falta rigor al referirse a sus años en Italia formando parte del séquito del Cardenal Acquaviva o al caso Martín de Azpilcueta, muerto a la puerta de su casa en Valladolid o los dimes y diretes acaecidos en su etapa como administrador y que vinieron a dar con sus huesos en la cárcel de Sevilla.

Tal vez, la biografía definitiva de Cervantes esté por escribir. Aunque se han hecho recientemente intentos apreciables como el de Javier Blasco *"Cervantes un hombre que escribe"* o *"Cervantes la conquista de la ironía"* de Jordi Gracia. Pero se siguen echando en falta documentos fehacientes que

sostengan y acrediten, de forma inequívoca, algunos de los puntos de vista e interpretaciones que sobre el alcaláinó se siguen formulando.

III. CERVANTES CREADOR DE LA NOVELA MODERNA

Me tropiezo, cada tres por dos, con esta frase. Es indiscutiblemente cierta pero, al mismo tiempo, sabe a poco. Una cosa es el autor y otra el personaje. Quizás, lo que más llame la atención sea el distanciamiento, la ironía y el perspectivismo con que Cervantes organiza el relato.

Aprícese que Cervantes atribuye a un manuscrito del que es autor Cide Hamete Benengueli, la paternidad de las aventuras del hidalgo manchego y, tras Cide Hamete se encuentran las opiniones y la visión del mundo de los personajes. Esto da lugar a un conjunto de espejos, cruces de caminos y encuentros. Porque una cosa es lo que Cervantes piensa y otra lo que defienden o atacan sus personajes con su visión de la existencia, sus prejuicios y su carácter.

Por ejemplo, no es cierta la identificación de Miguel de Cervantes con don Quijote sino el panorama que se abre entre el punto de vista del autor, del narrador y el del personaje enajenado.

Quizás el máximo grado de complejidad se dé en la segunda parte de *El Quijote*, donde los personajes han tenido noticia e incluso han leído la primera parte, dando lugar a una inteligentísima teoría del desdoblamiento que otorga gran modernidad al relato y que lo convierte en precedente de Luigi Pirandello.

Otro aspecto que merece destacarse es la influencia que los antecedentes literarios ejercen sobre el proceso de creación. Poseemos nuestra atención

sobre *El Quijote* apócrifo de Fernández de Avellaneda, pseudónimo que debe corresponder a un integrante del círculo de Lope de Vega. En esta segunda parte apócrifa de *El Quijote*, el caballero andante y su escudero iban a participar en unas justas en Zaragoza. Cervantes modifica la ruta y los hace visitar Barcelona, y por boca de don Álvaro Tarfe, personaje de Avellaneda,

cura y el barbero, es un ejercicio de crítica literaria aunque no el único del libro. Añadiré, asimismo, que en ese perspectivismo de Cervantes, el narrador, Cide Hamete y los personajes, con su fina ironía, saben dónde colocar los "dardos". Así los duques maliciosos y aburridos, que disfrutan con las bromas pesadas de las que hacen objeto a amo y escudero, salen mal parados. También, podríamos aludir a que entre la primera y la segunda parte el hecho histórico de mayor transcendencia ha sido la expulsión de los moriscos. Pues bien, por boca de Ricote, Cervantes empatiza con este exiliado y se atreve a criticar las negativas consecuencias que trajo esta expulsión.

IV. CERVANTES LECTOR, CREADOR E INNOVADOR

Todo escritor es primero un lector. Un lector es alguien capaz de viajar, de imaginar los mundos que se le proponen y de extraer las consecuencias oportunas de su incursión en los universos de letra impresa.

Cervantes fue un lector avisado, creativo y fecundo. Toma hechos, situaciones y personajes de sus lecturas y juega con ellos intercalándolos e inventando nuevas formas, ángulos, recovecos y perspectivas.

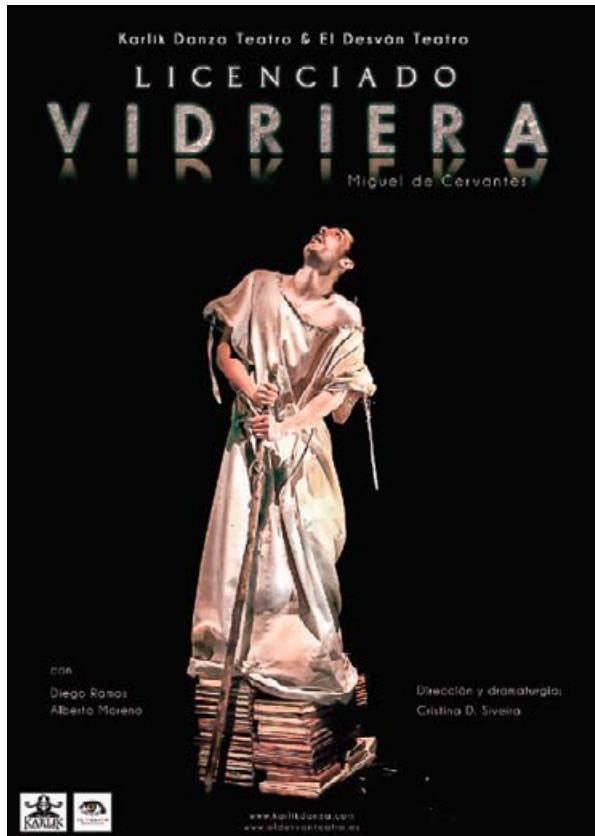
Así, podemos encontrar en sus obras, mezclados géneros realistas e idealistas como la novela pastoril o la picaresca. Es más, Cervantes es consciente de sus malabarismos, invenciones e innovaciones.

Sus *Novelas Ejemplares* aparecieron en 1613, entre la primera y segunda parte de *El Quijote*. De la misma o parecida forma que se había adelantado a componer comedias en tres actos advierte, que es el primero en escribir novelas (relato corto) en castellano sin



aprovecha para que este reconozca al don Quijote de Cervantes como el verdadero y abominio del impostado, dejando las cosas en su sitio.

Mucho se ha escrito sobre la cantidad de géneros que confluyen en *El Quijote*. Son inagotables. A título de ejemplo, señalaré que el escrutinio que hacen de la biblioteca de Alonso Quijano, el



imitarlas ni traducirlas, sino realizando un producto nuevo, original y auténtico. Démolas la palabra, en el prólogo a las Novelas Ejemplares: "Yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana. Las muchas novelas que en ella andan impresas. Todas son traducidas de lenguas extranjeras y estas son más no imitadas ni hurtadas"

Hemos expuesto su nítida vocación innovadora. Suele comenzar varios relatos mediante la fórmula de "in media res", pues le encantan los juegos, las perspectivas, los equívocos y sobre todo una fina ironía que lo atraviesa todo y que deja las cosas en más de una ocasión en suspenso... o la abre a equívocos y a interpretaciones diversas. Es hábil en el uso y manejo de los tópicos y prejuicios. Como un prestidigitador consumado hace que las cosas no sean lo que parecen.

Es muy significativa la opinión que de la mujer tenía Cervantes. En *El Amante Liberal*, señala, por ejemplo, que la mujer no es propiedad del hombre y en *El Quijote* aparece una galería de perso-

najes femeninos desenvueltos, inteligentes, y agudos que aspiran a la libertad y no se conforman con el papel que tienen asignado. La Pastora Marcela es un buen ejemplo.

Rinconete y Cortadillo es una novela de lo más actual. No sólo porque muestre un ambiente generalizado de corrupción sino porque los ladrones forman una cofradía cuyo epicentro no es otro que el Patio de Monipedio; por si esto fuera poco los cofrades, tienen un código y reparten sus beneficios conforme a un sistema jerarquizado.

¿Para qué sería bueno que sirviera este IV Centenario? Para abrir unos debates serios, rigurosos y urgentes. No es posible afirmar que se ama a Cervantes y tratar el

castellano a patadas. El autor del ingenioso hidalgo constituye en sí mismo una invitación a utilizar con propiedad el idioma y a extraer sus mejores logros expresivos.

Habría que proponerse la creación de una sociedad de lectores o, al menos, una sociedad en la que tuviera cabida una red de lectores interconectados y exigentes.

Ya es hora de que el número de bibliotecas constituya un índice de calidad de vida.

Guardamos para otro momento la polémica sobre el libro y las nuevas tecnologías, la aplazamos pero no sin manifestar la opinión de que en cualquier soporte, el lector ha de vincularse a las palabras del creador, entenderlas, proyectarlas y vivir las sensaciones fomentando la imaginación, la reflexión y la crítica.

Estos breves comentarios tocan a su fin. Por citar algo que ha merecido la pena en la conmemoración del IV Centenario, invitamos a quienes lean este artículo que visiten la exposición sobre Cervantes en la Biblioteca Nacional.

Cervantes está a nuestra disposición. Cervantes ha cumplido con creces su función histórica y creativa. Ahora nos toca a nosotros recoger el legado, aprovecharlo, dialogar con él, incorporar a nuestro acervo cultural las propuestas que consideremos de interés y que desde el siglo XVI y XVII nos sigue haciendo.

Cervantes está vivo y nosotros somos los encargados de dar fe de ello y de actualizar y poner en valor sus múltiples niveles de lectura, su ironía, su juego de espejos y su prosa limpia, admirable, cautivadora y exigente. □

ANTONIO CHAZARRA MONTIEL
PROFESOR DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE FILOSOFÍA DEL
ATENEO DE MADRID.



Rinconete y Cortadillo, de Miguel de Cervantes.
Exposición juvenil con la actuación de Fernando Lucas, Edilio Olazábal, Gonzalo Palomero, Pilar Jero-Ramírez y Beatriz Paganón.
Diseño gráfico: Tresfalso Studio. Ilustración: Paúl Rosca. Escenografía: Iñaki Cáceres. Música: Gonzalo Gutiérrez. Vestuario: Gabriel Bera. Dirección artística: Pepa Stefanía. Versión y dirección: Jon Sastre. Producción de Víctor de Soria para el Teatro Arrix de Madrid.

El “quijotismo” británico

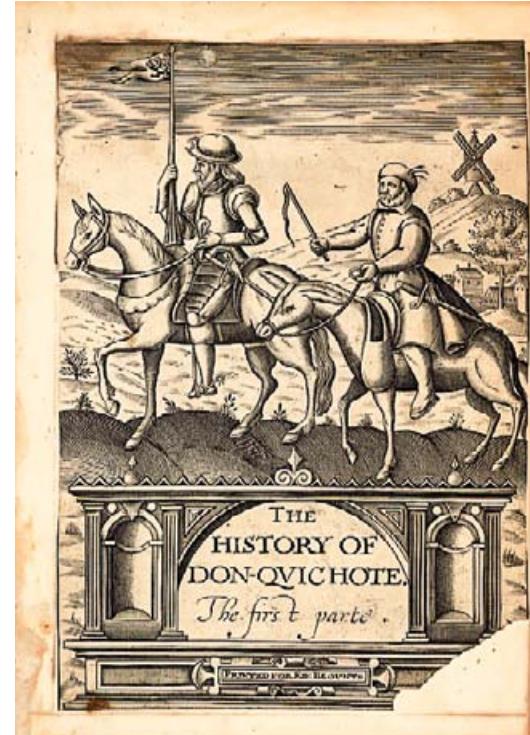
La influencia no solo de “El Quijote” sino de muchas obras de Cervantes se manifiesta en toda la literatura inglesa

El Quijote fue traducido por primera vez al inglés poco después de publicarse la primera edición en español, en 1605. El traductor fue Thomas Shelton, en 1612, basándose en la edición de Bruselas de 1607. En 1620 publicaría la traducción de la segunda parte junto con una revisión de la traducción de la primera parte. Shelton era un dublinés católico que al

parecer estudió en la Universidad de Salamanca y conoció la obra estando alistado con los tercios de Flandes en los Países Bajos.

En 1687 publica su traducción John Phillips, centrada en la vertiente humorística del personaje, y en 1700 (también en la misma línea que potencia el humor) Edward Ward utiliza el verso para adaptar la obra original. Charles Jarvis publica una traducción en 1742 más fiel al original, aunque a veces excesivamente literal. Tobias Smollet añade numerosas notas explicativas, sobre todo de los referentes culturales del texto en su traducción de 1755. Smollet, un exitoso escritor de la época, había aprendido el español en el Caribe, sirviendo en la Marina Real británica. La interpretación del *Quijote* como obra humorística fue dando paso a la consideración de obra maestra de la literatura y origen de la novela moderna y esta visión llevaba aparejada otro tipo de traducciones, más respetuosas con el original y destinada a un público más culto.

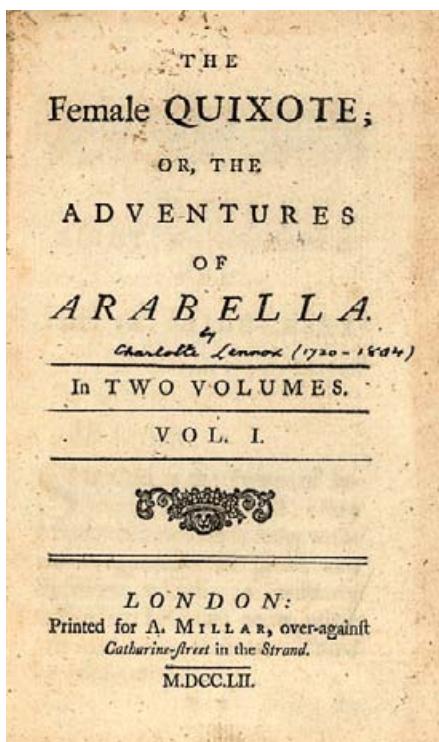
En ningún país fuera de España se ha admirado tanto a Cervantes ni se ha apreciado tanto a Don Quijote como en Inglaterra. Varios de los dramaturgos ingleses más importantes –Ben Jonson, Beaumont, Fletcher y otros...– aluden al héroe o a alguna, de sus aventuras, como a la de los molinos de viento, esperando, evidentemente, que el auditorio comprenda las alusiones. Beaumont y Fletcher imitan a



Portada de la primera traducción de “El Quijote” al inglés. Thomas Shelton 1612.

“Don Quijote” en su comedia londinense titulada “El Caballero de la ardiente mano de mortero” (1613). En 1613 se representó en Londres una obra que, por lo visto, era idéntica a otra mencionada más tarde, como “La historia de Cardenio”, por Mrs. Fletcher y Shakespeare. La obra ha desaparecido. Quedamos en libertad, pues, de imaginar a Shakespeare ayudando a dramatizar la historia de aquel Cardenio, a quien Don Quijote encontró en Sierra Morena. Los dramaturgos ingleses del siglo XVII tomaron otros temas del “Quijote”, y todavía más de las Novelas Ejemplares, aun antes de que se tradujesen al inglés.

Después de la guerra civil y del protectorado de Cromwell, apareció la primera imitación inglesa del “Quijote”: el poema, satírico “Huidibras” (1663-78), de Samuel Butler. En 1686 se publicó en Inglaterra, antes que en ningún otro país, la primera edición popular abreviada del “Quijote”; se trata de un juguete cómico en siete capítulos cortos. En la siguiente década, Thomas d’Urfey dramatizó la novela con el título de “Historia cómica de Don Quijote”, obra que sólo merece mención porque el mío



Portada de “El Quijote femenino o las aventuras de Arabella” de Charlotte Lennox.

sico Henry Purcell compuso para ella unas canciones. Don Quijote, durante el siglo xvii, era considerado como "el príncipe de lo divertido". En el siglo siguiente, Inglaterra hizo más que ningún otro país para poner de manifiesto la profunda filosofía del libro.

En el siglo xviii se produce en Europa un fenómeno cuando menos curioso y es que España, Francia y en menor medida Alemania e Italia, dedican más interés en su producción impresa a la ilustración y el enciclopedismo y no tanto a la ficción. Inglaterra –poco influida por el despotismo ilustrado– se

vuelca en la ficción de forma apabullante. Los escritores ingleses volvieron atrás la vista, y tomaron ejemplo de Cervantes. De la novela cervantina toman su realismo, con una intención paródica, la humanidad de sus protagonistas, personas normales que luchan con sus propias limitaciones y la habilidad por unir elementos muy opuestos como la seriedad y la comididad. Es el siglo de Defoe, Swift, Sterne, Smollett, Fielding; todos ellos han leído a Cervantes y en todos ellos se ven rasgos de su obra. Especialmente se aprecia en "La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy" (1759-1767) de Laurence Sterne y "Las aventuras de Joseph Andrews" (1742) de Henry Fielding, escrita, según él dice, "a imitación de la manera de Cervantes." Ya antes Fielding, había escrito una comedia titulada "Don Quijote en Inglaterra" (1734). Mientras, Tobias Smollett, el traductor de "Don Quijote", se inspiró en él al escribir "Las aventuras de sir Launcelot Greaves". Francas imitaciones son también: "The Female Quixote" (1752) ("Doña Quijota"), de Charlotte Lennox, y "El Quijote espiritual" (1773), de Richard Graves.

En el siglo xix, William Thackeray, con su novela "The Newcomers", y Dickens, con los "Pickwick Papers" (sus héroes son Don Pickwick y Sancho Weller), siguen la misma línea de fina imitación del "Quijote", a la par que un número creciente de escritores eminentes han dado un testimonio más directo de la grandeza de Cervantes, desde T. B. Macaulay y Thomas Carlyle hasta Alfred Tennyson y George Meredith.

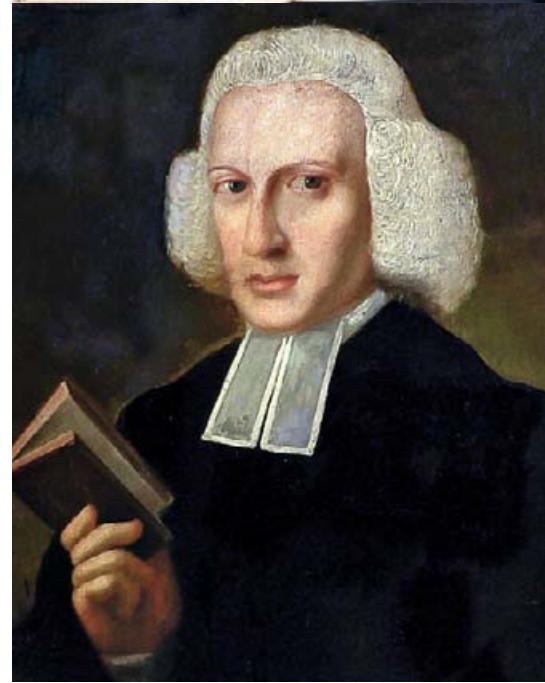
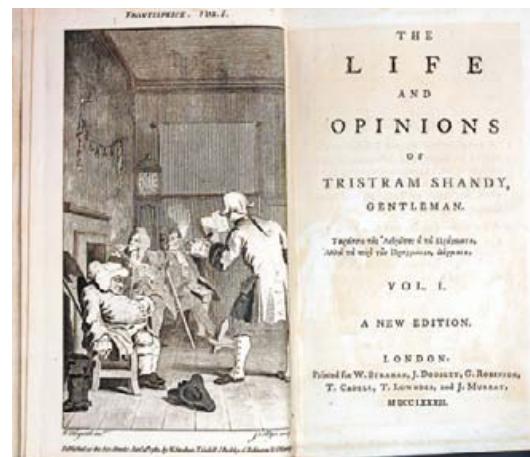
El "quiijotismo" inglés se prolonga durante el siglo xx. Gilbert Keith Chesterton recuerda a Cervantes al final de su poema "Lepanto" y en su

novela póstuma "El retorno de don Quijote" convierte en Alonso Quijano al bibliotecario Michael Herne. Graham Greene asume la tradición cervantina de Fielding en su Monseñor Quijote a través del protagonista, párroco de El Toboso, que cree descender del héroe cervantino. W. H. Auden considera, por otra parte, a la pareja Quijote-Sancho la más grande de las parejas entre espíritu y naturaleza, cuya relación consiste en lo que llama proximidad cristiana. □

CARLOS PIERA



Portada de Launcelot Greaves y su autor Tobias Smollet.



Tristram Shandy y su autor Laurence Sterne.

Don Quijote tiene mucha música

En la segunda parte de “El Quijote” Sancho Panza dice una frase famosa: “donde hay música no puede haber cosa mala”

Si la influencia de “El Quijote” es notable en muchas de las artes, en el campo de la música se vuelve inabarcable. Ortega y Gasset escribió: “No existe libro cuyo poder de alusiones simbólicas al sentido universal de la vida sea tan grande y, sin embargo, no existe libro alguno en que hallemos menos anticipaciones, menos noticias para su propia interpretación”.

Más de cincuenta compositores desde el siglo XVII hasta la actualidad, desde Henry Purcell a Tomás Marco han acometido la historia del caballero de la triste figura bien al completo o eligiendo episodios de la novela.

Muchísimo antes que se estrenara en Broadway el musical “El hombre de la Mancha”, la historia de la locura de Alonso Quijano ya había conocido versiones teatrales con acompañamiento musical en el mundo anglosajón, como la primera de ellas “The Comical History of Don Quixote” de Thomas D’Urfey de 1694, que incluyó partituras originales del mismísimo Henry Purcell. Otro de los primerizos en visitar a D. Quijote es el prolífico músico alemán Georg Philip Telemann con su suite en sol mayor para cuerdas “Don Quichotte” (1761).

Espléndida exégesis musical sobre las gestas de Quijano en donde el compositor alemán ilustra el despertar de Don Quijote, el asalto a los molinos de viento, los suspiros por la “princesa” Dulcinea, los galopes de Rocinante y del asno de Sancho Panza, el “manteamiento” de Sancho y el descanso de Don Quijote que contiene una fina ironía musical, música febril para retratar la actividad mental de un loco que no duerme nunca. También en el barroco encontramos una obra de Antonio Salieri, el supuesto enemigo de Mozart, la ópera “Don Quijote de La Mancha” (1771).

Una de las obras musicales “quijotescas” más representadas es el ballet compuesto con música de Minkus y coreografía de Petipa que fue estrenado el 14 de diciembre de 1869 en el Teatro

Imperial de Bolshói de Moscú y que, con algunas variaciones, sigue representándose actualmente. La obra de Minkus/Petipa se basa libremente en la novela de Cervantes, y en particular en las “bodas de Camacho” (Gamache en el ballet), episodio narrado en el capítulo XIX de la segunda parte, en el que se relata el romance entre el barbero Basilio y la joven Quiteria (Kitri en el ballet).

En el campo de la ópera y definida como “comedia-heroica”, Don Quijote con música de Jules Massenet y libreto en francés de Henri Caïn es una ópera en cinco actos y como tantas otras versiones dramatizadas de la historia de Don Quijote, se basa sólo indirectamente en la novela. La más inmediata inspiración proviene de “El caballero de la larga figura” del poeta Jacques

Le Lorrain, estrenada en París en 1904. Se trata de un encargo para la Ópera de Monte Carlo, donde se estrenó el 19 de febrero de 1910. En esta versión de la novela, la sencilla campesina Aldonza (conocida como Dulcinea) de la novela original, pasa a convertirse en la sofisticada Dulcinée, una coqueta belleza local que trastorna al anciano Quijote. El papel de Don Quijote se escribió pensando en el bajo ruso Fiódor Chaliapin, quien logró en él una de las mejores



Tamara Rojo y Frans Valkama en el ballet “D. Quijote” de Minkus/Petipa.

interpretaciones de su carrera. Este papel se considera que es uno de los más importantes para bajo de todo el repertorio operístico.

En la música sinfónica, la adaptación más brillante y conseguida es el poema sinfónico "Don Quijote" de Richard Strauss, compuesto entre 1896 y 1897. Es considerado como la obra más fina y poética dentro de su producción. Su título real es "Variaciones fantásticas sobre un tema de carácter caballeresco" y se estrenó en Colonia el 8 de marzo de 1898.

"Tres canciones de Don Quijote a Dulcinea" (1932) -sobre un poema de Paul Morand- es la sublime aportación de Maurice Ravel (1875-1937), fue la última composición del genial autor del "Boleto", quien murió privado de sus facultades intelectuales, una paradoja cervantina, el cuerdo que al entrar al universo de Cervantes pierde la razón.

La música española llegó tarde a Don Quijote, aunque hay algunas aproximaciones zarzueleras previas, la primera obra es "La venta de Don Quijote" una zarzuela, denominada comedia lírica, en un acto, con música de Ruperto Chapí y libreto de Carlos Fernández Shaw, y que se estrenó en el Teatro Apolo de Madrid en 1902. Chapí ya se había aproximado al tema con "Combate de Don Quijote con las ovejas" un scherzo de 1863.

En 1915 el compositor vasco Jesús Guridi entrega el poema sinfónico "Una aventura de Don Quijote" inspirado en la batalla del gallardo vizcaíno y Don Sancho de Azpeitia y el valiente manchego.

En 1923 se estrena la mejor obra española sobre el Quijote y tal vez la mejor que se ha escrito junto a la obra de Richard Strauss. Se trata del "Retablo de Maese Pedro" ópera en un acto para tres cantantes y marionetas. Dedicada a la marquesa de Polignac y con libreto del propio Falla basado en el episodio donde se cuenta la historia de Melisendra, esposa de don Gaiferos, a quien tenía cautiva el rey Moro Marsilio, más la liberación por parte de su marido de esta dama con el final de la persecución por parte de los

"El caballero de la triste figura" de Tomás Marco en una producción del Teatro Real.



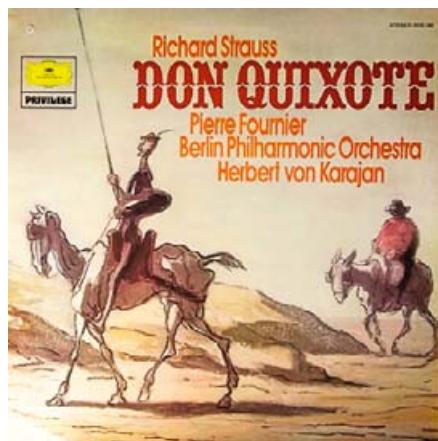
moros. Llegado este lance, don Quijote destruye el teatro y los muñecos, con el fin, según él, de salvar a los fugitivos, acto que es presenciado y soportado con gran asombro y desesperación por parte de Maese Pedro y los espectadores. Se trata de una pequeña joya musical en la que Falla capta la esencia y el alma de la obra. Se estrenó en versión de concierto en el Teatro San Fernando de Sevilla, el 21 de marzo de 1923.

Cabría citar también "Don Quijote velando armas" (1924) de Oscar Esplá, poema sinfónico encargo de Manuel de Falla para la Orquesta Bética de Cáma-

ra. La pieza está dedicada a José Ortega y Gasset y fue estrenada en 1924 bajo la dirección de Ernesto Halffter.

En 1926 se estrena una zarzuela escrita por Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena con música de Jacinto Guerrero. La obra lleva por título "El huésped del sevillano", la acción transcurre en Toledo y el personaje central es Cervantes, de incógnito y escribiendo su novela La ilustre fregona. Alrededor hay toda una trama de amores e intrigas protagonizadas por otros personajes.

Otros autores españoles se han acercado al Quijote: "Canciones y danzas para Dulcinea" (1993) de Antón García Abril, cuyo origen es un encargo que el compositor turolense recibió para la serie Monsignor Quixote, basada en la novela de Graham Greene. "El caballero de la Triste Figura" de Tomás Marco, ópera de cámara sobre textos de Cervantes. La ópera "Don Quijote" de Cristóbal Halffter con "libreto inspirado libremente en el mito cervantino" de Andrés Amorós y "Tres epitafios para las sepulturas de D. Quijote, Dulcinea y Sancho Panza" obra de Rodolfo Halffter para coro mixto, sobre los dichos epitafios que aparecen al final de El Quijote. □



Portada del disco del poema sinfónico "D. Quijote" de Richard Strauss.

CARLOS PIERA

Miguel de Cervantes Saavedra, el Príncipe de los Ingenios

Con motivo de una de las efemérides más importantes en el mundo literario, el cuarto centenario de la muerte de dos genios de la literatura universal, Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare, revisamos las singularidades y conmemoraciones del español en la Gran Bretaña

Al parecer, Cervantes no apuntaba maneras de genio. De orígenes humildes y escasa formación, su trayectoria vital fue larga y variada: soldado secuestrado por piratas berberiscos, recaudador de impuestos y preso por presuntas corruptelas. La fortuna no acompañaba a Don Miguel. Sin embargo su pluma le regaló la que sería la obra más excelsa publicada en lengua española, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Y como “la pluma es la lengua del alma”, –en palabras del propio Cervantes–, esas experiencias vitales se plasmaron en las andanzas de su Don Quijote y su Sancho Panza, dando lugar a una de las máximas creaciones de la sagacidad humana. Desde entonces, Miguel de Cervantes, ya no sólo fue un novelista, poeta y dramaturgo, sino un príncipe: el de los ingenios.

Por azares del destino, vivió en Inglaterra, a finales de ese mismo siglo XVI y con mucha mejor fortuna, -todo sea dicho-, el otro coetáneo de la inventiva, William Shakespeare, al que se le supone una defunción en el mismo día que el genio alcaláinio.

Sabiéndose como se sabe, que esto no acaeció así, –pues el país británico se regía por el calendario juliano y, por lo tanto, Shakespeare murió el 3 de mayo–, los anglosajones siguieron empeñándose en hacer coincidir las dos fechas funestas: para ellos, Shakespeare también murió el 23 de abril de 1616. Y así, esta fecha tan simbólica fue la escogida por la UNESCO para rendir un homenaje mundial al libro y a la literatura universal.

Certero fue, que en esa data, Cervantes Saavedra murió solo tras una vida aventurera, que jamás le sacó de pobre. Enterrado en el Convento de las Trinitarias Descalzas, en un muy humilde barrio del Madrid del Siglo de Oro, el pueblo no se afanó por rendirle honor alguno. Ahora, cuatro siglos de aquel acontecimiento, se le rinde el honor que no se afanó en vida.

DE UN LUGAR DE LA MANCHA A LAS ESTRELLAS

Se presagiaba que la gloria póstuma no dejaría descansar a Cervantes, –“¡Oh, memoria, enemiga mortal de mi descanso!”–, y justamente el destino prosiguió haciendo honor a tal afirmación pues, “la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear” y por una vez, los valientes vencieron. Y por valientes, entiendo el Planetario de Pamplona y la Sociedad Española de Astronomía, que consiguieron la no-

ble proeza de conmemorar este 400 aniversario conquistando el nombre de un sistema planetario inédito para Don Miguel. Afanoso como “luchar contra molinos de viento”. Pues así lo hicieron.

Parecía una empresa quiijotesca pero la propuesta cervantina resultó vencedora en el concurso *NameExoWorlds* de La Unión Astronómica Internacional y desde diciembre, Cervantes luce en el cielo dando nombre a la estrella principal en la *constelación de Arae*, y a sus cuatro planetas orbitantes: Rocinante, Sancho, Quijote y su Dulcinea.

Ese fue, el primero de una catarata de reconocimientos en homenaje al hombre, el personaje real, que quedó con frecuencia ocultado por la proyección de la figura protagonista de su gran creación literaria e ilustran, en grado supremo, su proverbial dimensión narrativa.

EL BARDO DE AVON Y EL MANCO DE LEPANTO

Dostoievski, Borges, Lord Byron, Dickens, Twain, Goethe, Kafka... Todos los grandes declararon admiración por el “Hidalgo”. Incluso se sospecha que incluso el propio William admiró al manco de Lepanto. Es sabido que algunos de los colaboradores de Shakespeare leían en español y que *Don Quijote* llegaría a Inglaterra en 1612 en una traducción de Thomas Sheldon a Londres, cuatro años antes de la muerte del autor de *Hamlet*.

No obstante el reconocimiento de ambos en la posteridad es inusitadamente paralelo, ¿cuán convergentes fueron las vidas de tan ilustres autores?

D. Quijote en Stratford on Avon.



El embajador Trillo-Figueroa con cervantistas británicos.



Rumores corren sobre la teoría de que ambos se codearon en Valladolid, allá por 1605, cuando Cervantes trabajaba en la Corte del rey Felipe III y una gran delegación inglesa vino a ratificar un Tratado, en cuyo listado oficial pudo haber estado Shakespeare. Pero en simples rumores quedan.

Sin embargo, que “el bardo” se inspire en algún elemento de *El Quijote* ha dejado de ser una conjeta para ganar cuerpo como confirmó el prestigioso profesor Brent Hammond, de la Universidad de Nottingham, en el simposio *Cervantes & Shakespeare: 400 years*, organizado por la Embajada de España y el Instituto Cervantes de Londres: “Se sabe que en 1613 su compañía, *The King's Men*, representó en dos ocasiones una obra llamada *Historia de Cardenio* en el teatro *The Globe*, inspirado en un personaje de *Don Quijote*”.

Por su parte, Edwin Williamson, de la Universidad de Oxford, hizo ahínco en una disoluta conexión de carácter: “el interés por la honorabilidad, la virtud femenina, el amor y la traición, la apariencia y la realidad, era único en ambos. Siempre interesados en temas vigentes de su tiempo como la política, la censura o la libertad de expresión”.

El embajador de España en Londres, Federico Trillo-Figueroa, destacó la influencia actual del célebre artista en Inglaterra: “Sea cual fuere la relación entre estos genios, la relación entre España y el Reino Unido nunca ha sido tan fuerte y rica como ahora, y Cervantes nos da una oportunidad especial para fortalecer nuestros lazos todavía más”.

Si los clásicos son actos de cultura que sobreviven al tiempo y se renuevan bajo la mirada de cada época, entonces *Don Quijote*, *Las Novelas Ejemplares* o *Los Entremeses* cervantinos reflejan ¡cuán gran pícara cultura es la nuestra!

JOYAS ILUSTRATIVAS DE DON QUIJOTE

En el corazón de la **Biblioteca Nacional Británica**, en la galería Sir John Ritblat, están los denominados tesoros

de la literatura: la Carta Magna, La Biblia de Gutenberg de 1455 o el primer escrito de Shakespeare. Ahora, la institución académica hospeda la muestra de ilustraciones de la primera novela moderna: *Imagining Don Quixote*.

“Don Quijote es uno de los libros que se han ilustrado con mayor frecuencia, probablemente el segundo después de la Biblia y no podíamos, que menos, que hacerle un hueco a estas joyas del estandarte de la historia de la novela”, explica Geoffrey West, experto en la colección hispánica de la institución. Por eso, exponen alhajas como los dibujos de la edición inglesa de 1738 hechos por el ilustrador John Vanderbank, las ediciones impresas del grabador francés Gustave Doré y dos grabados de Salvador Dalí. Un soberbio elogio al nuestro, debo decir.

TRIBUTO EN LOS ESCENARIOS

Aunque solo fuera por lo mucho que amaba el teatro (y el poco éxito que tuvo en él), no es mucho aventurar que a Don Miguel de Cervantes le hubiera gustado tener el don dramático de William Shakespeare. Cual honor no es, señores, que la compañía nacional de teatro inglesa, la Royal Shakespeare Company, intente la casi imposible hazaña de establecer en el escenario nuestra novela burlesca, uno de los hitos más importantes de la literatura occidental, en no menos que el lugar de nacimiento de William Shakespeare, en Stratford-upon-Avon.

Adaptada para el escenario por James Fenton y dirigida por Angus Jackson,

David Threlfall interpreta a Don Quijote y Rufus Hound es Sancho Panza en esta manejable versión de dos horas y media.

De igual manera, la productora *Off World*, trae a escena en el Reino Unido una colorida producción basada en *Los entremeses*, gemas cómicas sin ninguna duda, por su contenido subversivo, recreación de una farándula tan actual: maridos cornudos, sacristanes pecadores, alcaldes necios o el mismísimo representante del Rey manteado por el pueblo.

Estos homenajescluirán con el avisado espectáculo *The Coxcomb*, inspirado por un episodio de nuestro caballero, en el prestigioso *Shakespeare's Globe*. ¡Hasta el teatro del mismísimo Shakespeare le rinde tributo!

Ya sea *Luciendo en el cielo, en las nuevas generaciones internacionales, en el teatro, Cervantes ilumina el firmamento como la más astuta carta de presentación de nuestro país y por eso le rendimos homenaje a aquel príncipe de los ingenios que supo describir los afanes, los ocios y los vicios de la vida de, aquella y esta, nuestra nación. No hubo nadie que dijera las verdades tan hondas y tan sagaces. Gracias, Don Miguel.*

MARINA FERNÁNDEZ CANO

Lunáticos, amantes y poetas

El Consejo Británico y el Festival Hay de Literatura, homenajean a Cervantes y Shakespeare a través de un libro impreso por Galaxia Gutemberg mediante textos inéditos de doce escritores contemporáneos, seis de habla inglesa y seis de habla hispana, que se lanzarán en Madrid, Barcelona y Londres.

Falsificaciones históricas.

Del Quijote de Avellaneda a los académicos de Argamasilla

Desde la publicación del ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha, Cervantes ha sido objeto de toda suerte de falsificaciones. La más temprana es la conocida como “el Quijote de Avellaneda”, supuestamente escrita por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas

El Quijote de Avellaneda quiso ser una réplica a la primera parte del Quijote, escrita con el propósito de desacreditar a Cervantes. Los dos autores debían de conocerse y, posiblemente, odiarse. Avellaneda no soportó el éxito de Cervantes y decidió ridiculizar el Quijote, continuando su libro en el pueblo de don Quijote, que sitúa en Argamasilla de La Mancha, donde llegan unos caballeros de Granada que se dirigen a Zaragoza para participar en unas justas. Uno de esos caballeros, Álvaro de Tarfe, se aloja en la casa de don Quijote, que ha recuperado la razón y usa su verdadero nombre: Martín Quijada (en la segunda parte de la novela original es Alonso Quijano)

Las charlas con Tarfe provocan la recaída del hidalgo, que toma la decisión de retomar sus aventuras con el nombre de “El caballero desenamorado”, al renunciar a Dulcinea del Toboso. Don Quijote quiere participar en las justas de Zaragoza, pero antes de llegar a la ciudad del Ebro, se pelea con un melonero de Ateca, que desbarata sus planes. Llega a Zaragoza concluidas las justas, pero se encuentra con Tarfe y sus amigos: le hacen objeto de burlas y chanzas. Don Quijote viaja a Madrid, para



Portada de la edición del Quijote de Alonso de Avellaneda.

combatir con el gigante Bramidán de Tajayunque, pero antes vive un conjunto de aventuras en Sigüenza y Alcalá de Henares. A don Quijote y Sancho se les unirá una mujerzuela llamada Bárbara, a la que don Quijote identifica como Zenobia, reina de las Amazonas. En Madrid, los tres personajes son objeto de burlas por parte de los amigos de

don Álvaro Tarfe, hasta que finalmente se decide encerrar a don Quijote en el manicomio de Toledo, conocido como la Casa del Nuncio. Bárbara ingresa en una casa de arrepentidas, y Sancho se queda al servicio de un noble madrileño. La obra anuncia una tercera parte: don Quijote habría de recorrer Castilla la Vieja y visitar Salamanca, Ávila y Valladolid y, con el nombre de “Caballero de los Trabajos”. La intención de Avellaneda era la de suplantar a Cervantes e impedirle la continuación de su obra.

Gracias a Alonso de Avellaneda, Cervantes escribió la segunda parte del auténtico Quijote, dejando clara la distancia literaria de los auténticos Quijotes frente al falso Quijote. Avellaneda nunca dejó de ser un gañán con escasas dotes literarias, más que molesto con Cervantes. Pero ¿quién era Avellaneda, que tanto se molestó con El Quijote de Cervantes?

Avellaneda escribió su falso Quijote entre 1606 y 1609 (no menciona la expulsión de los moriscos), editándolo en 1614. Los expertos aseguran que era aragonés, por su lenguaje trufado de aragonesismos. Quizá fuera clérigo o jurista, posiblemente amigo de Lope de Vega (también enemigo declarado de Cervantes). Y debió residir en Madrid y Toledo.



Don Quijote con los galeotes. Dibujo de Doré, grabado por Pisan.

Los más reputados cervantistas, entre ellos Martín de Riquer, apuntan a un contemporáneo de Cervantes como Alonso de Avellaneda: Gerónimo de Pasamonte, soldado, compañero de armas de Cervantes, encuadrados los dos en el Tercio Miguel de Moncada. Y no parece que fueran buenos amigos. En el capítulo XXII de la primera parte del Quijote, Cervantes presenta a un personaje, Ginés de Passamonte, que volvía a galeras delincuente reincidente. El galeote manifiesta que está escribiendo su autobiografía, titulada "Vida de Ginés de Passamonte". Don Quijote libera al galeote, que se muestra desagradecido. Cervantes envilece la figura del que fue su compañero de armas, llamándole incluso "Don hijo de la puta".

FALSIFICACIONES HISTÓRICAS

Desde antiguo, las falsificaciones históricas en España han sido continuas. El antropólogo Julio Caro Baroja, sobrino de Pío Baroja, nos legó un extraordinario libro que denuncia las muchas falsificaciones fabricadas en

España, especialmente las del padre Jerónimo Román de la Higuera, jesuita toledano, que fabrica los cronicones más falsos y famosos de las historia de España, centrados con frecuencia en su

ciudad: Toledo. Caro Baroja no duda en llamarle "mitómano, aquejado de delirio de grandeza, que entra de lleno en el campo de la psicopatía".

En su libro "Las falsificaciones de la historia" narra lo acontecido a finales del siglo XVI en Granada con unos textos llamados "Los plomos del Sacromonte", escritos en su mayoría en árabe y algunos en latín y castellano. Las circunstancias del hallazgo fueron muy novedosas, interviniendo buscadores de tesoros, moriscos, hombres de leyes, clérigos, gente piadosa... y visionarios. Por supuesto, implicaron a Miguel de Cervantes en la maquinación que trataba de profecías, rituales sagrados, enigmas y misterios.

LOS ACADÉMICOS DE ARGAMASILLA

En la provincia de Ciudad Real, Argamasilla es un pueblo manchego por todos sus costados. Su economía está ligada al río Guadiana, su cultura al Quijote.

En 1863 la Casa de Medrano, construida sobre una cueva-jaraiz, donde



Granada, donde los moriscos fabricaron una falsificación: los plomos del Sacromonte, que pretendían implicar al mismo Cervantes.



La cueva de Medrano, donde quieren que Cervantes estuvo preso en Argamasilla, donde aseguran que inició El Quijote.

elaboraban el vino; fue comprada por el infante Sebastián Gabriel de Borbón: invitó al editor Manuel Rivadeneyra para que trasladase allí su imprenta e hiciera una edición del Quijote. El prólogo fue escrito por Hartzenbusch.

Un incendio arrasó la Casa de Medrano a finales del xix. Fue reconstruida con una sola planta. La Cueva-jaraíz había quedado intacta. Esta segunda casa fue la que conocieron, en los primeros años del siglo xx, los grandes literatos de aquella época: Azorín y Rubén Darío, que fueron hasta Argamasilla para celebrar el tercer centenario del Quijote.

Los “académicos” de Argamasilla pretenden que en la Cueva de Medrano estuvo preso Cervantes. No hay el menor documento que pruebe semejante afirmación. Y en nuestros días, ningún erudito o cervantista sostiene que Cervantes estuviera preso en Argamasilla o que iniciara en ese lugar la escritura del Quijote (la única ciudad española en la que Cervantes estuvo preso es Sevilla). Es cierto que Cervantes, al final de la primera parte del Quijote cita a los “académicos” de Argamasilla, con sus poemas: el monicongo, el paniaguado, el cachidiablo... pero más parece burla que identidad o pertenencia, pese a que el bruto de Alonso de Avellaneda se dejase guiar por la chanza de Cervantes

e iniciara su falso Quijote a partir de Argamasilla. Y los académicos argamasilleros del tiempo de Azorín, cuando les visitó allá por 1905, se molestaron con la insinuación del escritor, sobre que Cervantes nunca estuviera preso en este pueblo manchego.

La fantasía argamasillera es una más de las muchas fabricadas en el Setecientos por clérigos zotes y falsos eruditos locales. El caso de Argamasilla sería tremendo: Cervantes llega al pueblo

para cobrar unos impuestos y acaba en la cárcel escribiendo El Quijote en una cueva-jaraíz reconvertida en mazmorra

para cobrar unos impuestos y acaba en la cárcel escribiendo El Quijote en una cueva-jaraíz reconvertida en mazmorra. La historia carece de lógica.

UNA PARTIDA DE NACIMIENTO FALSA

En determinados círculos “culturales” de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) se empeñan en afirmar que Miguel de Cervantes nació en su pueblo y



Iglesia de santa Quiteria. Alcázar de San Juan (Ciudad Real). En este pueblo pretenden que nació Miguel de Cervantes, autor del Quijote.



Restos del último molino de Miguel Esteban (Toledo), pueblo que algunos pretenden que es la patria de don Quijote (Fotografía: Pablo Torres).

no en Alcalá de Henares, como se sabe desde el siglo XVIII. La afirmación pretende apoyarse en una partida de bautismo que se conserva en la iglesia de Santa María la Mayor, donde dicen que fue descubierta en 1748, en el libro primero de Bautismos correspondientes al periodo 1556-1635. Por supuesto, en ese libro de Bautismos no están las partidas de nacimiento del hermano de Miguel, Rodrigo, ni de sus hermanas. Los falsificadores se habían olvidado de que Miguel de Cervantes no era hijo único. Y ocultaron que el propio Cervantes manifestó ser natural de Alcalá de Henares en un manuscrito de Argel, cuando fue cautivo, sobre los servicios y padecimientos sufridos por el propio Cervantes durante su cautiverio argelino.

Pese a las evidencias que desmontan su falsificación histórica, los “eruditos locales” muestran su cólera contra todo aquel que les muestra las pruebas de sus disparates y van más allá: declaran a Miguel de Cervantes hijo predilecto de la localidad, con la unanimidad de todos los grupos políticos. Ellos han decidido que Cervantes es de Alcázar de San Juan... y punto pelota.

UNA DELIRANTE GEOMETRÍA SECRETA

Cuando Cervantes inició el Quijote con “En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...” no imagino las que se montarían por otorgarse la paternidad del lugar. Porque son decenas los pueblos que reclaman ser la patria de don Quijote.

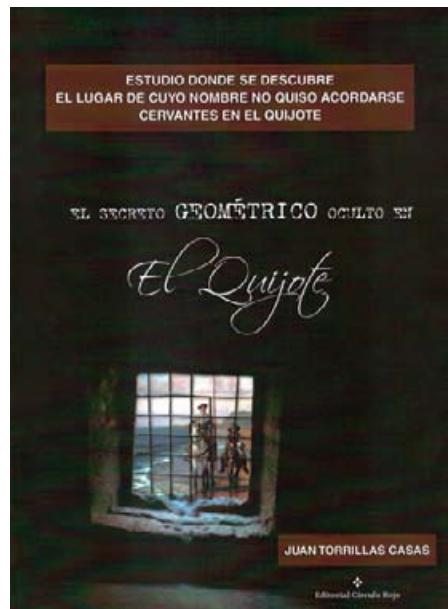
En los inicios del siglo XXI Cervantes sigue provocando auténticos delirios en gentes que pretenden demostrar lo indemostrable: el lugar de donde era originario don Quijote y su inseparable Sancho. Y para demostrar lo que no tiene demostración, recurren a las tesis más inverosímiles y delirantes. Así, si nos creemos las patrañas de falsos eruditos, daremos por bueno que Cervantes cuando escribió “El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha”, nos dejó todo un conjunto de claves, dentro de una “geometría secreta”, para saber el lugar exacto del que Cervantes no quiso acordarse.

Hace tiempo se publicó un raro libro: “El secreto geométrico oculto en El Quijote” (Punto Rojo, Almería 2015), de Juan Torrillas Casas. Pretende el autor que el lugar del que no quiso acordarse Cervantes es Miguel Esteban (Toledo), pueblo

que está a 7 kilómetros al oeste del Toboso. Y como todos los falsos eruditos, que quieren colar su patraña, se olvida de lo básico: leer el Quijote. En el capítulo VIII, de la segunda parte del Quijote, se puede leer que don Quijote y Sancho, cuando viajan desde su pueblo hasta El Toboso, tardan un día, más una noche (suponemos que descansarían y dormirían), más otro día: “En fin, otro día, al anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso...”. En autor del libro tan disparatado le enmienda la plana al propio Cervantes, a sangre fría. Y viene a llamar idiotas a los grandes cervantistas españoles: Rodríguez Marín, Astrana Marín, Martín de Riquer, Francisco Rico... ninguno de ellos, en los últimos 200 años, han sido capaces de ver lo que un miguelite, Juan Torrillas Casas, ha visto y resuelto en un plisplás: el Quijote ocultaba una geometría secreta...

¿Cuál será la próxima patraña de éste o cualquier otro supuesto erudito, cuál será el próximo gran disparate? De tanto leer libros de caballería, don Quijote enloqueció. De tanto mal leer el Quijote, son muchos los enloquecidos que buscan su propia identidad quijotesca. Vale. ☐

PABLO TORRES



Portada del libro que dice descubrir el “secreto geométrico” del Quijote.

La poca suerte de Don Quijote en el cine

Apenas un par de películas han conseguido plasmar con justezza la grandeza de la novela de Cervantes



Rafael Rivelles y Juan Calvo como Quijote y Sancho en "Don Quijote de la Mancha" de Rafael Gil, 1948.

El cine se interesó en el Quijote casi desde su nacimiento, cuando apenas tenía tres años de existencia como espectáculo público, se filmaron en Francia unas vistas de tema quijotesco de menos de tres minutos de duración y de factura muy primitiva. En 1905 un operador de nombre Narciso Cuyás logró filmar breves pasajes del libro de Cervantes. La primera adaptación desarrollada del texto se hizo en

Francia, hacia 1909 y la firmó Emile Cohl, un precursor del cine de animación. Ese mismo año, el francés Georges Méliès, padre del cine de efectos especiales y del ilusionismo filmico, filmaba un corto sobre el Quijote.

Con la llegada del sonoro los largometrajes ya llegaban a la hora y media de proyección. La primera adaptación de Don Quijote para una cinta de larga duración se convirtió en un clásico. *Don Quijote*, del alemán G. W. Pabst, de 1933, producida por Francia y Gran Bretaña, se hizo en una doble versión musical, en francés y en inglés, interpretada por Feodor Chaliapin Jr. y George Robey. En 1934 Ib Iwerks, el famoso animador de Hollywood y colaborador de Disney, dibujó al Quijote y lo convirtió en protagonista de un corto satírico bastante peregrino de ocho minutos.

Fue el franquismo el que rescata a D. Quijote para la filmografía española. En 1947 Rafael Gil, uno de los directores de guardia de la dictadura, perpetró *Don Quijote de la Mancha*, una versión oficial, académica, acartonada, contraria y nacional-católica. Rafael Rivelles, es D. Quijote, Juan Calvo es Sancho, Fernando Rey como

Sansón Carrasco y Sara Montiel como la sobrina del hidalgo. El resto del reparto lo forman la plantilla al completo del cine español de la época. La película fue un éxito en España pero ha envejecido francamente mal.

Orson Welles trató de hacer su propio "Don Quijote",

comenzó a grabarlo en 1955 y estuvo trabajando en él hasta su muerte en 1985. En 1992, Jesús Franco se encargó de su edición y de su lanzamiento. Es un experimento, al menos, curioso. Welles utiliza el Quijote para plasmar la España de la dictadura. Interpreta a Don Quijote Francisco Reiguera y Akim Tamiroff logró quizás el mejor Sancho del celuloide.

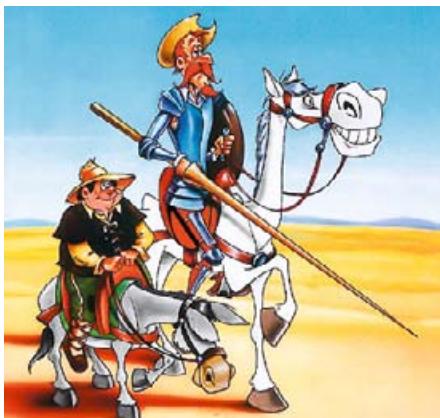
Con la irrupción de la televisión en la década de los cincuenta, un personaje tan peculiar como D. Quijote y su amor ilusorio por la dama Dulcinea tenían todos los ingredientes para la pantalla doméstica. Sydney Lumet la dirigió para CBS en 1952. *Don Quijote* era Boris Karloff y Dulcinea Grace Kelly, desgraciadamente no quedan imágenes de esta proyección, debido a que la emisión no fue grabada.

DON QUIJOTE Y LA LUCHA DE CLASES

Curiosamente la mejor y más conocida versión de Don Quijote fue una producción rusa de 1957. La dirigió Gregory

Una escena de "Don Quijote" musical dirigido por G. W. Pabst en 1933.





Don Quijote y Sancho en la serie de animación de Cruz Delgado de 1980.

Kosintsev, con Nicolai Tcherkassov (el actor de Alejandro Nevski e Iván el terrible, de Eisenstein) como Quijote. Desde el punto de vista de la dramaturgia, era una aceptable condensación de los episodios más conocidos del libro; desde el punto de vista expresivo, apelaba al énfasis "poético" de los encuadres compuestos típicos del cine soviético de la era Kruschev; desde el punto de vista ideológico, presentaba a un Quijote caballeresco destruyendo las barreras de clase, confraternizando con los campesinos pobres e integrándose al campo y la naturaleza.

Los años sesenta abundan en aproximaciones a la obra de Cervantes pero todas de escasa entidad, cine de animación y un lastimoso acercamiento del cómico mexicano Cantinflas con "Un quijote sin mancha" (1969). Entre la multitud de variaciones y contextos en que se ha puesto al caballero de la triste figura: opera, ballet, musicales; destaca "El hombre de la Mancha" un musical de Broadway escrito por Dale Wasserman, Joe Darion y con música de Mitch Leigh, que se ha representado infinidad de veces y que dio una versión fílmica: "El hombre de la Mancha" rodada en 1972 por Arthur Hiller, en la que Peter O'Toole era el caballero y Cervantes, una suculenta Sofia Loren era Dulcinea y James Coco hacía de Sancho y de criado del escritor. La película fue un fracaso, aunque con el tiempo se ha revalorizado. Por la misma época se perpetra "Don Quijote cabalga de nuevo", una pa-

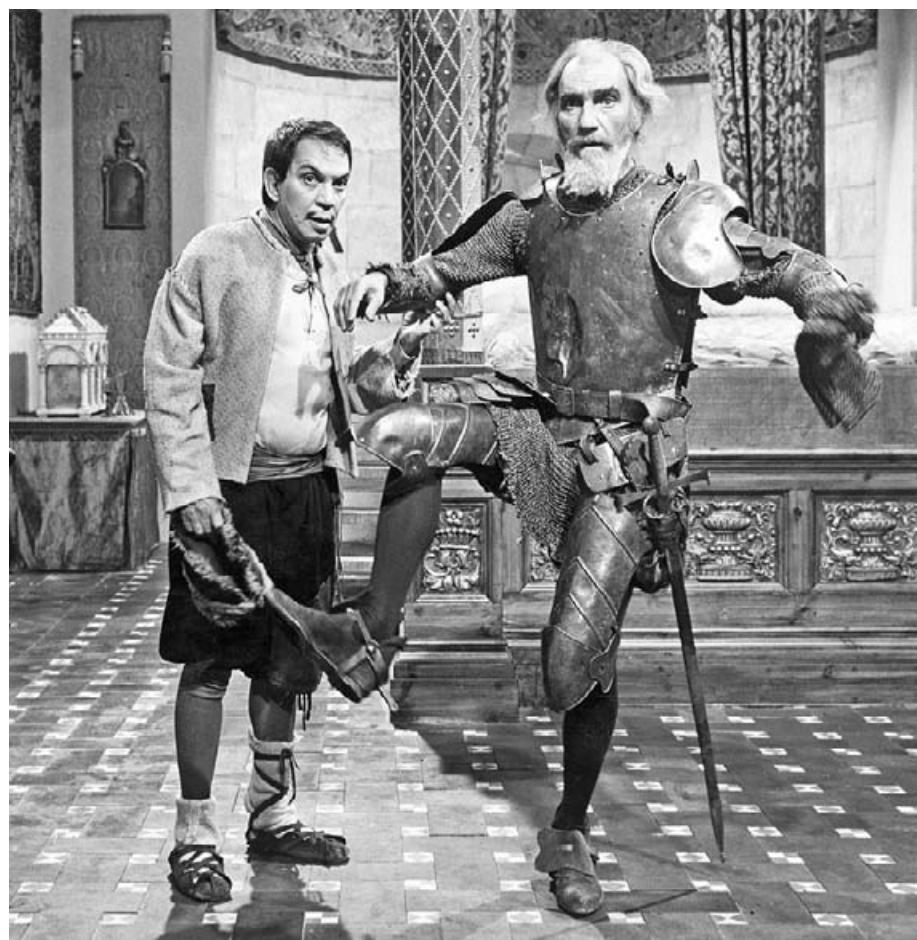
rodia homenaje dirigida por el mexicano Roberto Gavaldón y a mayor lucimiento de Cantinflas que hace de Sancho. Fernando Fernán Gómez encarnó al caballero en un papel correcto pero claramente alimenticio.

A partir de los años ochenta menudean las adaptaciones al medio televisivo en diversos géneros como la serie de animación española "El Quijote" (1980) dirigida por Cruz Delgado en treinta y nueve episodios de veintiséis minutos cada uno y que cuenta con las voces de Fernando Fernán Gómez como Quijote y de Antonio Ferrandis como Sancho.

EL MEJOR QUIJOTE EN IMÁGENES

Manuel Gutiérrez Aragón, uno de los grandes directores españoles de la época-

ca, se atreve en 1991 con El Quijote en una serie para RTVE que iba a tener ocho capítulos en su primera parte y diez en una segunda. Solo se grabaron cinco con Fernando Rey como Alonso Quijano y Alfredo Landa como Sancho. El guion fue escrito por Camilo José Cela y tuvo un notable éxito de audiencia. La segunda parte que iba a ser dirigida por otro grande del cine español, Mario Camus, nunca se llegó a rodar. De esta peripécia le quedó a Gutiérrez Aragón el gusanillo de esa segunda parte y en 2002 rodó "El Caballero Don Quijote" con Juan Luis Galiardo como Don Quijote y Carlos Iglesias como Sancho Panza, y con la participación de Marta Etura, Manuel Alexandre y Emma Suárez. Esta es, según la crítica española, la mejor adaptación cinematográfica de la aventuras del caballero de la triste figura. Ángel Fernández Santos en el dia-



Fernando Fernán-Gómez y Cantinflas interpretando a los dos personajes en "Don Quijote cabalga de nuevo", 1973.



Juan Luis Galiardo personifica al Quijote en “El caballero D. Quijote”. Manuel Gutiérrez Aragón, 2002.

rio “El País” escribió: “Una de las más arriesgadas y sagaces conversiones en cine de la novela de Cervantes. Las interpretaciones de Juan Luis Galiardo y Carlos Iglesias asombran por su pericia y precisión. Ambos sitúan sus eminentes creaciones en la cima de un magnífico reparto, que alcanza uno de los más ricos momentos del cine español reciente”. Por su parte Carlos Fernández Heredero en “Cinemanía” aportó: “No sólo la más original e importante de todas las versiones filmicas de la obra cervantina, sino también una soberbia, emocionante película” y finalmente Carlos Boyero en “El Mundo”: “Gutiérrez Aragón filma un ‘Quijote’ desolado y hermoso”.

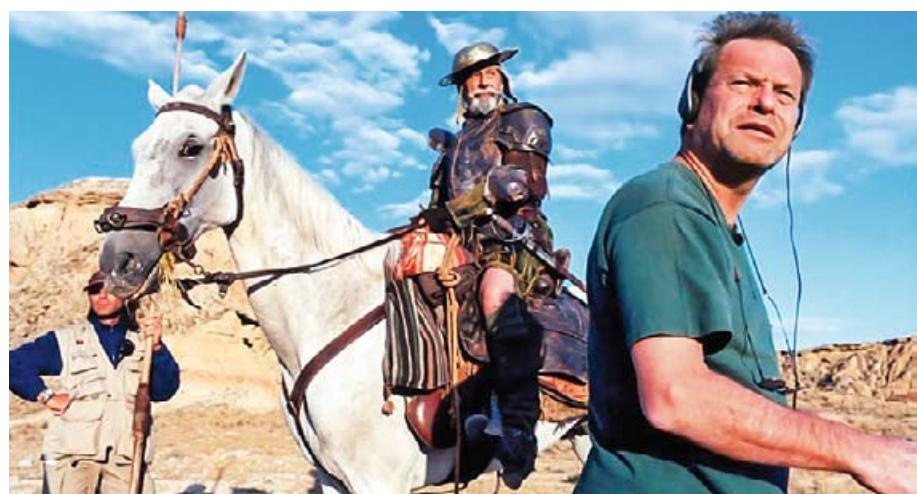
UN QUIJOTE MALDITO, DE MOMENTO

En el año 2000 el inglés Terry Gilliam, famoso por su participación con los The Monty Python y director de películas como Brazil o Las aventuras del Barón Munchausen, acometió el rodaje de “El hombre que mató a Quijote” con el apoyo del actor Johnny Depp, que encarnaría a Sancho y con el gran actor francés Jean Rochefort como D. Quijote y Vanessa Paradis, pareja entonces de Depp, como Dulcinea. Todo fue mal desde el principio en el rodaje de exteriores en las Bárdenas Reales, en Navarra, el set de rodaje fue destrozado por una tormenta, los aviones de combate que entrenaban en el vecino polígono de tiro se colaban en los planos, Jean Rochefort sufrió una doble hernia discal que no le permitía montar a caballo y el incremento súbito de los costos de producción llevó el proyecto al naufragio. Pero de ahí salió el fantástico documental “Perdido en la Mancha” (Lost in la Mancha. 2003), de Keith Fulton y Louis Pepe, que narra todo este intento de rodaje.

Hace unas semanas se ha anunciado el comienzo de un nuevo rodaje

en el mes de octubre –dieciséis años después– de “El hombre que mató a Quijote”. Hay pocos datos más, se rodará en las proximidades de Madrid, en Canarias y Portugal, no hay reparto todavía aunque si rumores de que Johnny Depp será Sancho como en el primer intento y se ha descartado a Rochefort porque está prácticamente retirado y tiene 86 años. Puede que este Quijote maldito sea una buena noticia en este cuarto siglo de la muerte de Cervantes. ☐

CARLOS PIERA



Terry Gilliam, director y Jean Rochefort, D. Quijote en la malograda “El hombre que mató a Don Quijote”.



Una espléndida Sofía Loren como Dulcinea en “El Hombre de la Mancha”, Arthur Hiller, 1972.



Fernando Rey y Alfredo Landa en la serie de RTVE “El Quijote” de Manuel Gutiérrez Aragón de 1991.



Francisco Reiguera interpreto a Don Quijote en la película de Orson Welles en 1955.



Peter O'Toole y James Coco en “El hombre de la Mancha”.



Nikolai Cherkassov como Alonso Quijano con los galeotes en “Don Kikhot” de Grigori Kozintsev, 1957.

Don Quijote y los tebeos

Un personaje como don Quijote no podía permanecer ajeno al mundo mágico de los tebeos, que ha adaptado sus aventuras tanto para los españoles como para norteamericanos, franceses, italianos o húngaros

En su décima acepción, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define el término “aleluya” como cada una de las estampas que, formando serie, contiene un pliego de papel, con la explicación del asunto, generalmente en versos pareados: las aleluyas o aucas son el pariente más lejano de los populares tebeos del que se tienen noticias. Y es bajo ese formato, de ese modo, más o menos, como se conoce la extraordinaria historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha que data del siglo xix y es obra del editor catalán Antonio Bosch, quien se sirve del caballero de la triste figura para zaherir y caricaturizar a la clase política de la época.

También durante el último cuarto del siglo xix aparece nuestro héroe en Kansas City bajo el nombre de Don Quichotte como parte de un conjunto de 60 litografías que narran diversas historias. Don Quijote ocupa el número 36 con 16 viñetas de la colección.

Pero, es en el siglo xx cuando la industria norteamericana entra de lleno en el mundo quijotesco de la mano de Walt Disney y la International Classic Comics, después llamada Classics Illustrated. En efecto, en 1943, se publica

en Nueva York la primera edición, luego traducida a varios idiomas e ilustrada con la pluma del dibujante Louis Zansky, que a su vez tendría varias reediciones. Zansky era conocido en Estados Unidos por haber adaptado al mundo del cómic obras como *Moby Dick*, de Herman Melville o *El último mohicano*, de Fenimore Cooper. Sin salir del mundo yankee, Will Eisner (conocido por el

cómico *The Spirit*) fue el encargado de hacer más famoso si cabe en el mundo anglosajón al hidalgo de la Mancha con *The Last Knight*.

Volviendo a España, una vez más fue la pujante Editorial Bruguera en su célebre colección “Historias” la que en 1961, con fin de fomentar la lectura, se atrevió a llevar al mundo de las viñetas las aventuras del Hidalgo y su fiel escudero, Sancho Panza, con José Muntané Muntané de ilustrador, sin olvidar la colaboración de Antonio Bosch y Juan Solé. La editorial Bruguera volvería a la carga en 1972 (Clásicos Juveniles) y en 1979 (DDT). En 1984, la colección “Clásicos Ilustrados” (sin relación con la editorial americana homónima) editó Don Quijote, una adaptación de Carlos de Monterroble con dibujos de José Grau.

Como era de esperar, el gran Walt Disney no dejaría pasar por su peculiar mundo un personaje como Don Quijote sin disfrazarlo del inefable Mickey Mouse. Más tarde, el Pato Donald y Goofy se alternarían en los papeles de Sancho y su amo y señor. Disney y la editorial italiana Mondadori colaborarían estrechamente en su labor de difundir la novela de Cervantes de la mano de las ilustraciones de Pier Lorenzo.

En el mundo francófono, Don Quichotte aparece apa-



"Don Quixote" de Classics Illustrated, obra de Louis Zansky.



También el prolífico Ibañez ha visitado al Quijote.

drinado por René Goscinny e ilustrado por Jean Trubert aunque es el italiano Benito Jacovitti quien mejor adapta al hidalgo español para el mercado de habla francesa, donde se consagraría en su aparición en las revistas ilustradas Pilote. Mientras, su compatriota Domenico Natoli ilustra a Don Chisciotte della Mancia para el mercado transalpino.

El ilustrador Ernö Zórád fue el encargado de llevar al mundo de los lectores de historias ilustradas húngaras y alemanas al hombre de la Mancha, quien alcanzó definitivamente la inmortalidad en el mundo teutón con las ilustraciones de Neue Abenteuer mit Don Quichotte a cargo de Lino Landolfi.

Pero lo que no se esperaba nadie es que Don Quijote apareciera en plena guerra de Corea en las páginas de las famosas Hazañas Bélicas de la editorial Toray, aunque también cabe destacar que de la mano del gran Ibáñez, Mortadelo y Filemón tuvieron sus aventuras en La Mancha.

Y, puestos a fantasear, ¿por qué no imaginar que en cualquier momento nuestros Don Quijote y Sancho Panza no emprendan viaje a las galaxias navegando en alguna nave nodriza con Luke Skywalker para terminar la saga visitando a algún maestro Jedi? ☐

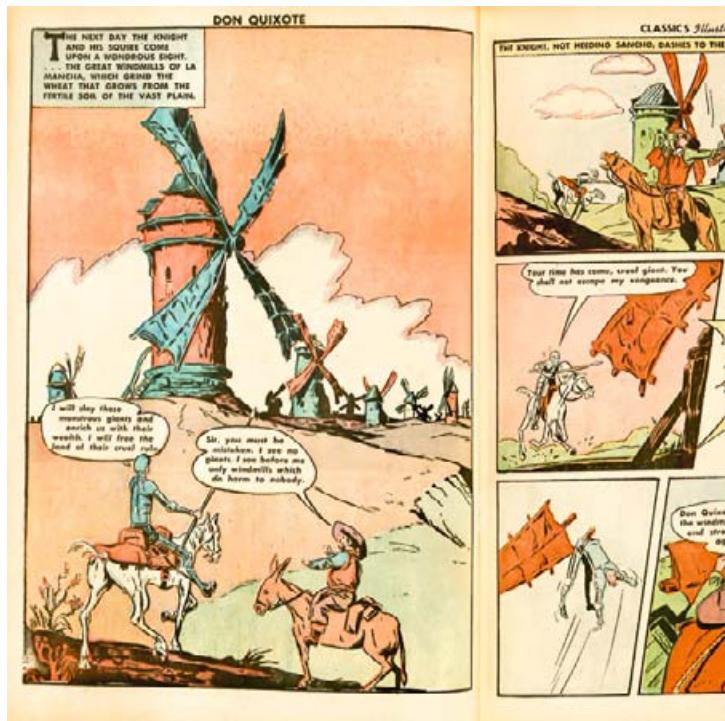
P.Z.



"El último caballero" obra de un grande de la historieta: Will Eisner.



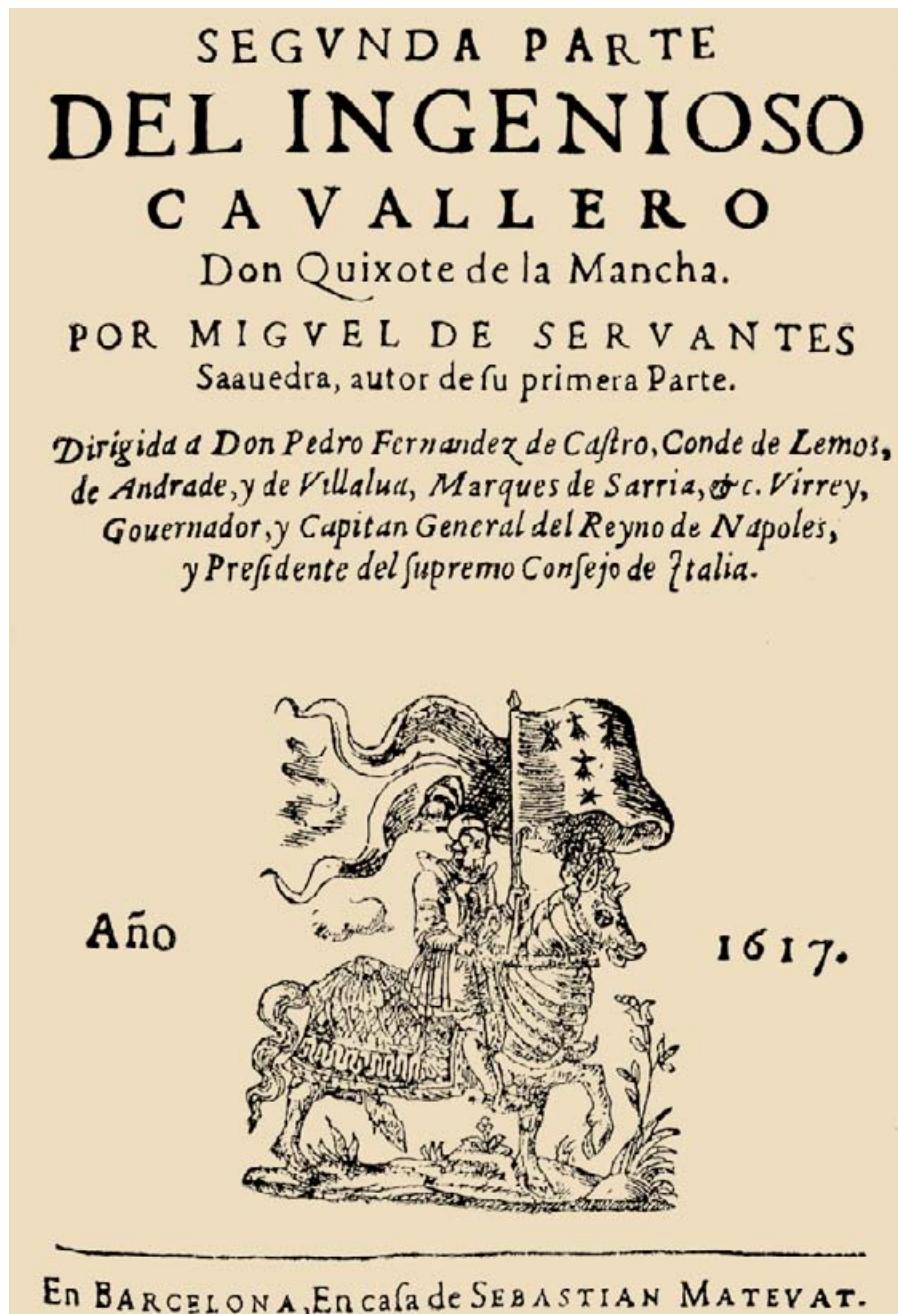
Divertida alusión al Quijote en el álbum "Asterix en Hispania".



Episodio de los molinos en el Quijote de Louis Zansky.

Sobre Cervantes, don Quijote y Sancho en la Ciudad Condal

Don Quijote y Sancho ponen fin a sus aventuras arribando a Barcelona, sin que Cervantes sospechara siquiera que la Ciudad Condal marcaría para siempre el devenir de su monumental obra



Portada de la segunda parte de El Quijote, publicada en Barcelona en 1617.

Yasí es: cuatrocientos años después, persiste la presencia en Barcelona del “espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la Cavallería andante”, en los aledaños de la casa de la Cofradía de la Santíssima Sang; en la Plaça del Pi; de la mano del bandolero Rocaguinarda, por la calle Perot lo Lladre (“*Por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho con otros seis escuderos*”); el Carrer del Call donde se encuentra la imprenta Cormellas; en el Pas de Ensenyança con el mago Fructuoso Canonge (“*Esta cabeza, señor don Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo ... que tiene propiedad y virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren*”).

Y, no debemos olvidar la Casa de Cervantes. Sitio en el número 2 del Passeig de Colom, un viejo edificio de cinco plantas construido en el siglo XVI y completamente restaurado en 1945, donde según la tradición se alojó Cervantes en su visita a la Ciudad Condal.

PRIMERA EDICIÓN CONJUNTA

Pero además de estas referencias y anécdotas que sirven para documentar la visita de Cervantes a Barcelona, resulta, además, que fue en dicha urbe donde arrancó la pasión planetaria por el Quijote, ya que en el año 1617, se publicó por vez primera la edición conjunta de las dos partes de las que consta la novela a iniciativa de tres editores

catalanes: Vives, Simón y Gracián, quienes intuyeron desde un principio que, además de una obra clásica, *El Quijote* se estaba convirtiendo a la vez en un libro tremadamente popular.

El éxito de la iniciativa no se hizo esperar, aunque hubo que aguardar hasta veinte años después, en 1704, para disponer de una nueva edición de la novela de Cervantes hecha con verdadero mimo y esmero a cargo del librero Bons. En tal ocasión, el despliegue se hizo a lo grande ya que contó con el apoyo de la Academia dels Desconfiats (antecedente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona)

EL QUIJOTE COMO LIBRO DE BOLSILLO

Aunque sería el impresor Juan Jolis, quien imitando al dedillo las ideas de sus colegas holandeses editaría en 1775 el primer *Quijote* español en edición de bolsillo, o sea, asequible a todos los públicos: una tradición barcelonesa que conocería su época más feliz a mediados del siglo XIX, en respuesta a una demanda cada vez más grande de los miles de lectores de la obra cumbre de Miguel de Cervantes.

Para ayudar en la lectura de la novela, los editores barceloneses empezaron a incorporar al texto ilustraciones, grabados y láminas que gozaron de enorme éxito, como las ediciones de Montaner y Simón (1880), las de Seix (1898) o las de Salvat (1916) que llenaron las bibliotecas consagradas no solo de España, sino también de Latinoamérica.

De la mano de la popularidad de *El Quijote* en Barcelona, ciudad a la que Cervantes calificó como “*archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades y en sitio y en belleza, única*. Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, sólo por haberla visto”, brotó un entusiasta e in-



Martín de Riquer, el más grande cervantista de Cataluña.

usitado fervor filológico que se inició, ni más ni menos, con la restauración de las partes de la obra censuradas por la Inquisición y la primera edición crítica del texto a la que se sumaría, a finales del siglo XIX, en 1895, la primera Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, a cargo del investigador barcelonés Leopoldo de Ríus.

ISIDRE BONSOMS

Pero el hito que resultaría definitivo para entender la popularidad de Cervantes en Barcelona y el auge que experimentaron los estudios filológicos en torno a *El Quijote*, fue la donación que, en 1915, realizó el insigne bibliófilo Isidre Bonsoms, de su biblioteca particular, al Institut d'Estudis Catalans -que luego se convertiría en la Biblioteca Nacional de Catalunya. Tal donación convirtió a esa institución en la sede de la biblioteca cervantina mejor dotada del mundo.

Ya en el siglo XX, el cervantismo barcelonés, que gracias a los fondos de la

biblioteca de Bonsoms y otros bibliófilos había dado a luz, entre 1905 y 1913, una monumental “editio variorum”, conoció otro renovado impulso gracias al medievalista y especialista en Cervantes Martín de Riquer, quien falleció a los 99 años en 2013.

El magisterio incuestionable de un sabio como Riquer, autor de varias ediciones anotadas y diversos ensayos (entre los que se encuentran “Cervantes en Barcelona”, “Aproximación a *El Quijote*” y “Para Leer a Cervantes”) ha servido para colocar en vanguardia universal a una nueva generación de estudiosos (con Blecua y Francisco Rico a la cabeza) de unas andanzas protagonizadas por el más loco de los cuerdos y el más cuerdo de los locos, que dieron comienzo en la Mancha y terminaron en Barcelona cuando “*Tendieron don Quijote y Sancho la vista por todas partes: vieron el mar, hasta entonces de ellos no visto*”.

REDACCIÓN C. DE E.

La panza de Don Quijote

Por boca de Sancho, don Miguel de Cervantes se revela como un consumado crítico gastronómico

Ya desde el primer párrafo de *El Quijote*, la gastronomía se hace presente con la olla más de vaca que carnero, salpicón, duelos y quebrantos, lentejas y palominos como ingredientes imprescindibles en las aventuras del hidalgo de La Mancha y su fiel escudero Sancho Panza.

Pero ¿en qué consistían tan curiosos platos?

En la gloriosa época de Don Quijote, hombre de costumbres morigeradas, los manchegos que podían permitírselo eran fieles degustadores de la llamada olla podrida, que no era más que el popular cocido en sus distintas modalidades, como bien deja reflejado el ilustre cervantista Francisco Rodríguez Marín en su libro “*El yantar de Alonso Quijano el Bueno*” (editado en 1916).

El escamocho de la carne de la olla iba a parar irremediablemente al salpicón

acompañado de garbanzos, cebolla picada, huevos duros, pimientos asados pelados y tomate crudo con aliño de aceite, vinagre, perejil, sal y pimienta molida, aunque puede admitir más ingredientes según el humor y la habilidad del cocinero.

Por su parte, los duelos y quebrantos se prestan a distintas versiones. Hay autores que sostienen que el plato así llamado procede del aprovechar para consumo humano la carne de alguna res muerta, por lesión o enfermedad, lo que según dichos informadores producía por una parte duelo al pastor y por otra quebranto económico al dueño o la posibilidad de transmisión de alguna enfermedad. De ahí su nombre y apellido: duelo y quebranto. Pero, de nuevo, es Rodríguez Marín quien acude en nuestra ayuda para aclarar que tal plato solo se trata de unos inocentes huevos con torreznos.

Las lentejas de los viernes nos devuelven a la tradición de las legumbres

y de las ollas tan socorridas y populares de la época que, al parecer no diferían tanto de la actual, ya que para su elaboración se seguían los mismos pasos que hogaño. Es decir: remojar las lentejas en agua de un día para otro y hervirlas a fuego lento en una olla con agua y un buen chorrito de aceite de oliva, a lo que se agregan chorizo, jamón, carne, verduras, tocino y sal.

En cuanto a los palominos, es un plato reservado a gente pudiente, es decir hacendados, terratenientes y nobles, ya que solamente individuos así podían disponer de palomares donde criar tórtolas, pichones, perdices o pollitos de palomas bravas que, una vez desplumados y eviscerados, se preparaban de múltiples maneras aunque siempre acababan dorándose a la brasa, asados al horno, guisados con vino o servidos con legumbres.

Pero según nos cuenta el ínclito exégeta cervantino Gabriel Argumánez (“*El puchero de Don Quijote*”, Noticias Bibliográficas 2008), la gastronomía de *El Quijote* va mucho más allá de los duelos y quebrantos, el escamocho de la olla podrida o los pichones:

Cervantes, por una u otra razón, dedica más atención a la gastronomía en la segunda parte de *El Quijote* que en la primera. Y como muestra, solo hay que poner rumbo a las bodas del rico Camacho para saber cómo se las gastaban los potentados, hacendados, clérigos, nobles y terratenientes a la hora de sentarse a la mesa en aquella Mancha dura para las alforjas de los pobres pero espléndida para los poderosos (“aquí trayo una cebolla, y un poco de queso, y no sé cuántos mendrudos de pan –dijo Sancho–, pero no son manjares”).



Version moderna de los “duelos y quebrantos”: un revuelto de huevo y torreznos.

Así pues, las famosas bodas del rico Camacho no defraudarían al más exigente de los *gourmets* de hoy, no solo por la munificencia sino también por la calidad y el toque soberbio de elementos tan vulgares como los torreznos, que aquí devienen en manjares asados al tomillo.

En efecto, ante la atónita mirada de Sancho Panza, se dibuja un panorama gastronómico de leyenda donde en un asador se espeta un “entero novillo, y en el fuego donde se debía asar ardía un mediano monte de leña, y seis ollas que alrededor de la hoguera estaban, no se habían hecho en la común turquesa de las demás ollas; porque eran seis medianas tinajas, que en cada una cabía un rastro de carne: así embebían y enterraban en sí carneros enteros, sin echarse a ver, como si fueran palominos, las liebres, ya sin pellejo y las gallinas sin plumas, que estaban colgadas de los árboles no tenían número; los pájaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el aire los enfriase”.

Por boca de Sancho, don Miguel de Cervantes se revela como un consumado crítico gastronómico cuyo gusto, tacto, olfato y vista no perdían detalle por nimio que fuera, desde el pan blanquísmo de la copiosa y pantagruélica alacena del rico Camacho, cuyos mayordomos en vez de comprar por libras lo hacían por arrobas, desde los propios quesos y las frutas de sartén.

En casa de Camacho todo lo que se refiere a comida resulta tan desaforado que se corre el riesgo de no tomar nota de ciertas exquisitezas culinarias que resultarían impensables en nuestros días, como por ejemplo lo que se refiere al “dilatado vientre del novillo (donde) estaban doce tiernos y pequeños lechones, que, cosidos por encima, servían de darle sabor y enterñecerle”. ¡Madre mía! ☐

P.Z.



Las bodas del rico Camacho no defraudarían al más exigente de los *gourmets*.



Cervantes dedica más atención a la gastronomía en la segunda parte de *El Quijote* que en la primera.



Los manchegos que podían permitírselo eran fieles degustadores de la llamada olla podrida.

www.empleo.gob.es/cartaespana

Reportajes, entrevistas,
convocatorias, centros
y asociaciones
contenidos exclusivos
Sólo en red

CARTADESPAÑA
online

